

Tras la muralla de bambú  
Historia de la familia Yee Moreno en México



Esteban Yee Moreno

Cristina Jimenez Bustillos

*A la memoria de mis amados padres:  
Pablo Yee Wong e Isabel Moreno,  
porque nos dieron a todos sus hijos lo mejor de ambos,  
sobre todo porque nos enseñaron a vivir con dignidad,  
teniendo como principios fundamentales el amor,  
el trabajo y el respeto por nosotros mismos y hacia el prójimo.*

*A mis hermanos:  
Pablo, Laura, Héctor, Fernando, Eduwiges y Rosendo.*

*A mi esposa María Eugenia, mi fiel y amorosa compañera de vida.*

*A mis hijos, sobrinos, nietos y biznietos, especialmente a  
Cristina, porque gracias a su valiosa colaboración,  
fue posible dar forma a esta historia.*

*Con cariño: Esteban Yee Moreno*

*A mis padres,  
y en memoria a los migrantes asiáticos que llegaron a  
Baja California y con su esfuerzo contribuyeron al  
engrandecimiento de esta región.  
Cristina Jimenez*

## Prólogo

Existen en la ciudad de Tijuana descendientes directos de un niño, oriundo de Cantón, China, que llegó al pueblo de Mulegé, Baja California Sur, viajando en un barco carguero que transportaba productos de porcelana, perfumes y otros artículos exóticos que la Compañía Yee Song se encargaría de distribuir en la región. Este jovencito que aún no cumplía los 11 años de edad tenía el nombre de Yú-Song-Wang, que con el tiempo, al ser castellanizado, pasó a ser Pablo Yee Wong. El viaje lo hizo con la anuencia de su padre, más bien fue éste quien lo separó de golpe del calor del hogar, sobre todo de su amorosa madre, quien a pesar de no estar de acuerdo con la decisión, guardó silencio y sumisión, condicionada por una tradición milenaria.

En realidad el padre consideró que el niño tendría un mejor futuro en tierras americanas que en la inestable situación económica y social que el pueblo chino estaba viviendo en esos momentos. Corrían los primeros años del siglo XX cuando la embarcación arribó al puerto de Mazatlán, Sinaloa.

Uno de los hijos de este oriental, Esteban Yee Moreno, consideró necesario rescatar la historia de este hombre ejemplar que nunca regresó a su país, que echó raíces en los poblados de Mulegé y Santa Rosalía a partir del momento en que se enamora de una hermosa joven bajacaliforniana, amorosa y de fuerte carácter con la que tuvo siete hijos, los que con el tiempo, unidos por el amor aprendido en el seno familiar, llegaron a consolidarse como exitosos empresarios en la ciudad de Tijuana.

Por muchos años Esteban trajo en la cabeza la idea de reconstruir y dar a conocer la historia de su familia pero siempre lo distraían actividades que cotidianamente se iban presentando, hasta que junto con su sobrina-nieta Cristina Jimenez, se dieron a la tarea de hacerlo, incluso apoyados en investigaciones de campo, visitando los lugares que los personajes de esta historia novelada, hasta cierto punto, recorrieron.

El lector encontrará en esta historia grandes aciertos y erróneas decisiones tomados por los protagonistas, como cualquier ser humano que haya vivido en este mundo. Sin embargo es una historia de valores, que nos muestra que la constancia, el respeto hacia uno mismo y al prójimo, el amor y la persistencia en el trabajo honrado, son la base del éxito en la vida.

Es una interesante historia de fácil lectura, que estoy seguro lo llevará a conocer la forma de vida de los orientales que llegaron a poblar las tierras bajacalifornianas, que con su noble trabajo contribuyeron, y lo siguen haciendo, en el engrandecimiento de esta región. También conocerá la presencia de la compañía francesa llamada *El Boleo*, encargada de la explotación de minerales en Santa Rosalía durante 69 años; la formación empresarial del protagonista y de sus hijos, además de la forma de vida del pueblo chino viviendo el comunismo, cuando el coautor de la historia hace un viaje a

aquel país para traer de regreso a México a su hermano mayor, que desde muy pequeño fue enviado a cuidar a su abuela paterna, repitiendo así la historia de separación del hogar que vivió su padre décadas atrás.

Tuve la oportunidad de ser corrector de *Tras la muralla de bambú* y realmente disfruté de su lectura, ya que el personaje protagonista verdaderamente vive una epopeya, la que de alguna manera rescata y fortalece los valores de la familia bajacaliforniana Yee Moreno.

Disfrute usted la lectura de esta historia de personajes que han tenido una importante presencia en nuestra región y que bien poco sabemos de ellos, estoy convencido de que los hallará sensiblemente humanos e interesantes.

**El editor**

## Introducción

Existió en la antigua China, en lo más recóndito de los imperios, un libro sin palabras, el texto más primitivo que la humanidad haya conservado. De origen y autores inciertos, mejor conocido como *El Libro de los Cambios*. Más antiguo que la civilización misma, como una representación del mecanismo secreto y evidente del mundo, y como el punto de partida de la construcción de la cosmogonía oriental. Son las acciones de los hombres en todas sus posibles combinaciones y circunstancias; es la vida que los hombres ya vivieron y la que les falta por vivir, la tan expresa verdad de sus acciones; la intervención en el mundo con su psiquis, del animal descifrando su destino. Y al mismo tiempo, el punto de inicio tras su partida, la ilusión de los pasos tras la agobiante marcha, porque en nuestro caminar vamos planteando ya los motivos que esperan la resolución del retorno y en donde todo inicio ya es por sí mismo la conclusión de una cosa.

¿Quién diría que existiera un libro condensado en un lenguaje aparentemente indecifrado, que encierra una simbología tan evidente como incomprensible, que guarda como una burla el misterio más grande que rige la trama invisible de nuestra existencia? ¿Acaso sería verdadero para cualquier persona el pensar siquiera que su vida se encuentra ya tejida, mas no determinada, y pudiese encontrarse en el inconsciente mismo del inquisidor?

Ciencia de la causalidad imperceptible que enseña que no existe ni una minúscula casualidad en la naturaleza del curso, y no existe una sola pieza que no engrane en la inmensa maquinaria de lo existente, ni ser que no esté sometido a las leyes de la repetición.

Juego de equilibrios en el mundo de los opuestos, ¿cuál es el objetivo del hombre en esta interminable gran marcha? ¿Quién es este hombre y por qué vino al mundo para entrelazar su destino con el de otros tantos ciclos?

Y de la única verdad y de la única certeza existente y constante: el cambio.

Siendo, por lo tanto, nuestro más grande anhelo el intentar encontrar el misterio de la existencia, el inacabable secreto que rige al extraordinario hombre ordinario; donde no hay ciclo que no cierre, un hombre que no avance forzado y así no devenga en cataclismo, como el derrumbamiento de un juego de naipes, que al más mínimo movimiento brusco, inusitado, provocará la caída de una torre. Y así, en un instante, el mismo tiempo vence al tiempo, y un segundo vence a las horas; y una vida cambia de ritmo, de rumbo y de espacio; de la misma manera, un niño voltea entre las ramas de un árbol con la luz reverberante de los rayos del sol cayendo sobre la Tierra y es captado por el canto de un ave bañada entre el rocío de la llovizna y el calor. Y el mismo niño frunce el ceño y cándido sonrío, cielo y Tierra se fusionan en armonía, y un destino se encontró.

## **Tras la muralla de bambú**

Él no decidió su tiempo, ni espacio ni historia, contrario a lo que cualquier otra filosofía oriental pudiese llegar a proponer. Él apareció en el mundo como germina el bambú sobre la tierra, como los continentes que transitan dormidos sin idea alguna de su pangea; sin conciencia de historia ni familia, ni hazaña. Así nace el niño, inconsciente de su destino, mas ya presente en su sangre y en sus ojos desde el momento del encuentro de las almas con la saga de la intriga y la naturaleza del porvenir.

### 1

## **La epopeya del hombre ordinario**

El niño se encontraba hincado en el suelo, con las manos enlodadas, sin preocuparse que se manchara su casaca de algodón gris de campesino. Tenía apenas diez años, próximo a los once, celebración que no alcanzaría a festejar con su familia. De escasas cejas, cabello lacio y ojos rasgados –que serían su distintivo, o que lo identificarían siempre como un foráneo– y la cara marcada por algunas cicatrices de años anteriores. Ese era Yú-Song-Wong, uno de los pocos niños que había sobrevivido la epidemia de viruela, tal como sus antepasados taishaneses, en repetidas ocasiones.

El alba ya había despuntado y el crujir de la carreta y las pisadas de los bueyes sobre las hojas daban la señal de inicio de la rutina matinal. Los vendedores de carne tocaban las puertas, los hombres salían a los campos, y Yú-Song-Wong tomaba la tierra con los puños, balanceándola de un lado al otro, para luego marcar una circunferencia frente a sus pies. Y de repente, en la cabeza ¡un golpecillo!, acompañado de risitas entrecortadas. Su pequeño hermano se había despertado, saliendo de casa por la puerta trasera, y se había acercado de puntillas para jugarle una travesura.

Furioso, Song se levantó de un salto y comenzó a perseguir a su hermano, quien rápidamente huyó hacia el final del patio, entre las gallinas, buscando resguardarse bajo la protección de su madre. Y entre risillas, el enfado pronto se convirtió en juego y el juego en complicidad.

Pero entonces, ocurrió lo que se esperaba. Una fuerte algarabía empezó a sacudir la aldea. A lo lejos, camino abajo de la rocosa colina, un griterío alborotó de pronto el lugar y se alcanzaba a percibir un tropel de hombres que parecían rodear una carreta de madera tirada por dos caballos, de la que sobresalían cinco jovencitos. Dos eran visiblemente mayores que Song, por lo menos cinco años, los otros tres oscilaban entre los doce y trece años. Song era menor que ellos. Todos los muchachos eran de facciones muy similares, rostros cansados y quemados por el sol. Se llamaban “primos” entre ellos, al igual que todos los integrantes de la misma aldea en la que vivía Song, no porque fuesen parientes directos, sino porque se reconocían entre ellos como herederos

de un ascendente común, ya que todos los habitantes de la comunidad, en algún punto, provenían de la misma familia, la familia Yú. Por esta razón, ellos reconocían el deber común de cuidarse los unos a los otros. Más tarde, se les llamaría a estos jóvenes bajo los nombres de Santiago, Francisco, Luis, Alberto y José Yee. Todos con el mismo apellido.

La madre de Song, cabizbaja, empezó a temblar de pies a cabeza y a sentir un profundo escalofrío, sin embargo, en ningún momento dio muestras de ello, limitándose a emitir un profundo suspiro; había llegado el día, y ella lo sabía. Disimuladamente mandó cambiar de ropa al pequeño que aún tenía en brazos, y no pudo evitar contemplar a Song con aire de tristeza. No sabía si esa sería la última vez que tendría a su hijo frente a ella, sin embargo, la decisión ya había sido tomada... no había marcha atrás.

Y tras un momento de serena fortaleza, ordenó firmemente a su hijo fuera por sus pertenencias y lavarse la cara y las manos. La carreta se había estacionado frente a su casa, una pobre choza de adobe, cubierta de cemento y madera, ubicada frente a la calle principal. Dos primos mayores que él ya se habían bajado del vehículo. Los hombres que rodeaban la carreta se habían dispersado y ahora, el padre de Yú-Song-Wang conversaba con los jóvenes.

El padre de familia llamó a gritos a su mujer, mientras entraba en la casa, por lo que fue imposible no escuchar por un momento las quejas de inconformidad de parte de la madre, en un tono muy agudo propio de las mujeres cantonesas jóvenes, las que rápidamente fueron acallados por la voz autoritaria del marido. La mujer colocó con delicadeza en una caja tejida de bambú, algunas casacas y pantaloncillos de algodón del niño, aunque la elección de prendas no fue difícil, porque en realidad el niño tenía muy poca ropa; unos palillos de madera, algunas monedas del imperio para cubrir cualquier gasto imprevisto en el camino, y una bolsita de diversas semillas para que comiera durante el largo trayecto.

Era el año de 1911, en Taishan, Guangdong, China, en un noviembre frío pero soleado, apaciguado por algunas nubes que se cruzaban de tanto en tanto sumergidas en el paso del viento soplando desde el Noreste, una brisa fresca caía sobre las casas contiguas separadas sólo por angostos pasillos, entre los que circulaban las personas, hasta la ancha calle principal en la que convergían todos los pueblos y aldeas de todas las familias que provenían, así mismo, de otros ascendentes comunes. En los alrededores se extendían gigantescos campos verdes que daban la sensación interminable de estar caminando en un mar infinitamente verde.

El rostro del padre se mostraba duro y serio, súbitamente crispado, pero conservaba ese aire solemne y de seguridad propio del patriarca. El hijo lo miraba, sin comprender el verdadero alcance de la decisión tomada. Ambos se desgarraban, y muy a su pesar, ninguno dijo nada. El padre le hizo la seña de que subiera a la carreta; el niño asintió, obedeció y subió.

La madre apretaba los puños, tragándose la tristeza, la ansiedad e impotencia; sin embargo, solamente se limitó a asentir, soportando todo, esclavitud, ignorancia de su propio ser e incomprensión, aunadas ahora a la pérdida de su amado Yú-Sōng, su primogénito.

El padre miró fijamente a su hijo, y le dijo:

—Trabajarás duro, honrarás a la familia y nos enviarás cartas cuando llegues. No olvides a tus padres.

Yú- Sōng-Wong, confundido, se limitó a asentir, sin duda, extrañaría a sus amigos y a su hermano menor. Ya no acompañaría a su padre en la labranza como solía hacerlo ni pelearía más con su hermano. Los jóvenes hicieron a la vez una leve inclinación de cabeza en señal de reverencia, ayudaron a subir la caja de pertenencias del muchacho, subieron a la carreta, azuzaron al caballo y siguieron su camino.

Esa era su historia, la misma y disímil historia de todas las naciones y las épocas, del lecho herido y arrancado de la sangre, de las familias segregadas y esparcidas en la inmensidad del mundo a causa del monstruo de la historia, ese monstruo que deja a los seres expuestos e indefensos, ante aquello que escapa a su control.

## 2

### **Revelación de un mundo nuevo**

Aún quedaban aguas plácidas e inmóviles del crepúsculo lluvioso de noviembre; el sol de Oriente titilaba entre los verdes campos cubiertos de agua, las gotas caían de los árboles sobre las cabezas de los jóvenes, y los mosquitos se estrellaban sobre sus rostros, al tiempo que la carreta aumentaba la velocidad.

El camino de Taishan hacia la ciudad de Cantón se abría como una revelación para aquel niño campesino cuyo destino de otra manera hubiese quedado atrapado en la inestabilidad del campo y las arrebatadas temporadas de sequía e incertidumbre políticas que se habían sucedido en China desde la Guerra del Opio, cuando Inglaterra y otras potencias occidentales estaban apoderándose de los puertos y el comercio, inmiscuyéndose cada vez más en la vida política y económica de China; siendo la monarquía cada vez más sumisa al extranjero y ligada progresivamente a la corrupción del gobierno de Qing, provocada así mismo por la baja moralidad engendrada tras la derrota en la guerra chino-japonesa en 1895, el gran escepticismo del pueblo chino y las grandes migraciones hacia Occidente de Taishan y Cantón, principalmente, y en general hacia el resto del mundo.

Se estaban produciendo dos movimientos contradictorios y apasionados a la vez, disputándose en el mismo corazón de China. Por un lado, estaban las influencias externas, los hombres blancos de las tierras más alejadas del mar, contaminando un alma de por sí descontenta con su formación. Y por el otro, el movimiento nacionalista y la certeza de la idea de conservar la tradición china, que pronto se volvería, en cierta medida, obsoleta ante la inminente apertura al mundo.

Sin embargo, el acontecimiento que sería decisivo para la historia del país, ocurriría sorpresivamente un mes antes de la partida de Song, cuando el 10 de octubre de 1911 se desató la revolución de Xinhai, encabezada por Sun Yat-sen. La rebelión contra la dinastía Manchú de los Qing, que rompió con 4000 años de tradición monárquica, para ser reemplazada cuatro meses más tarde por la Primera República de China. “El Hijo

del Cielo” sería desalojado de la Ciudad Prohibida, por una nación extranjera con tan sólo 6 años de edad. Aquel 9 de octubre, un grupo de revolucionarios hacía estallar explosivos en atentados antimonárquicos, sin embargo ocurriría un evento inusitado cuando accidentalmente una explosión dejó algunos muertos y heridos, lo que puso al tanto a las autoridades locales sobre las actividades de rebelión.

Ese mismo día comenzó la revolución, una revolución que se convertiría después en uno de los acontecimientos más simbólicos e inspiradores para cientos de pueblos y millones de personas en el mundo.

Para ese entonces, Yú-Song-Wong ya se encontraba muy lejos de Oriente. El tanpreciado primogénito ya estaría muy lejos de heredar y trabajar las tierras de su padre, de vivir velando por su comunidad y de los animales de su granja. Para ese entonces Yú-Song-Wong ya tendría otro nombre, otra vestimenta y sabría que el mundo es mucho más grande de lo que cualquier otra persona hubiese podido contarle. Solamente adversidades como ésta lograrían que el tan valorado primer hijo dentro de la sociedad china tradicional se separara del lecho paterno.

El niño miraba, no sin cierto asombro, a campesinos de otras aldeas caminando grandes distancias con azadas, los cestos y los botes llenos de agua, unidos por una palanca de madera tambaleándose en el cuello, sostenida por los brazos del portador. Era la primera vez que salía de su aldea; en realidad, los campesinos rara vez salían de su aldea para dirigirse a la ciudad.

El viaje a la ciudad de donde partiría, el puerto de Cantón, resultó ser de gran interés y desconcierto para el pequeño Song. Realmente no sabía mucho acerca de su destino, pero había visto a muchos, igualmente partir. Al preguntar a sus primos hacia dónde se dirigían, éstos solamente se limitaron a decir: *México. Es un país a mes y medio de distancia. Dicen que hay mucho trabajo y nos necesitan ahí. Nos están esperando.*<sup>1</sup>

La ciudad de Cantón, China, antiguo único puerto por excelencia que comunicaba a Occidente, y precisamente por donde comenzó a penetrar el opio inglés, cuyas aguas fueron testigos de la destrucción del opio británico en 1841, y de los combates de la Primera Guerra del Opio, así como de las miles de migraciones de chinos hacia el resto del mundo. Tras la victoria inglesa y el Tratado de Nanking, se abriría el comercio extranjero a otros puertos de China, y su relevancia iría disminuyendo.

Las calles de Cantón eran muy estrechas y pobladas pero habitadas por personas de todo tipo, de diferentes tonos de piel. Rostros pálidos, hombres ingleses y otros tantos sentados a los costados de las calles sucias debido a la constante circulación. Esos hombres parecían estar sumidos en un estado de relajación inalterable, inconscientes de la presencia de los cientos de transeúntes, que balbuceaban palabras incomprensibles. Yú-Song observaba con curiosidad a estas personas y se preguntaba si la nueva tierra a la que llegaría, estaría poblada también por tan extravagantes seres.

---

1. La migración china a Baja California comenzó de manera continua en el último término del siglo XIX. Su arribo al Noroeste de Baja California fue consecuencia del desarrollo económico del Sureste de los Estados Unidos.

En 1882, los Estados Unidos impusieron obstáculos a los migrantes chinos, lo cual provocó que buscaran introducirse a dicho país en forma clandestina a través de México. Esto coincidió con el inicio de la política económica porfirista debido a la escasez de la población en el Noroeste, hubo necesidad de importar mano de obra, lo que brindó a los chinos la oportunidad de trabajo, e incluso se fomentó su inmigración.

Artesanos, comerciantes, *rickshaws*<sup>2</sup> y *palanquines*<sup>3</sup>. En la costa circulaban los sampanes<sup>4</sup>, los juncos y casas flotantes hacinadas en las orillas del río Perlas y los canales adyacentes.

El fétido, nauseabundo hedor proveniente de las alcantarillas de las calles y canales... la suciedad generalizada y la presencia de los mendigos, desafiando las almas de los tantos concurrentes del lugar. Culíes<sup>5</sup> contratados por los ingleses y franceses con las espaldas heridas y cortadas. ¿Qué mundo nuevo esperaba a Yú-Song? ¡Tenía que ser, en definitiva, mejor que lo que allí presenciaba!

Cientos de naves de distintas épocas, toldos y velas elevándose como las alas de un murciélago, o la cabeza, boca y aletas de un pez saltando. También había barcos de carga, transbordadores, lanchas de policía guardianes, barcos de pesca, de aduana y lanchas artilladas. Y a lo largo del horizonte, los graznidos de las gaviotas.

Yú-Song-Wong se sumergió en ese mundo, caminando por esas calles empedradas, entre periódicos rotos llenos de mensajes con consignas rebeldes exaltando las nuevas ideas democráticas y republicanas. “*China tiene contados sus días como dinastía...*”, habían escrito, y parecía ser verdad.

Hombres altos, de piel blanca, vestidos de traje, y en medio de la multitud, la ingenuidad de un niño de diez años, responsable del honor de su familia, que empieza a tomar conciencia que la infancia se le escapa entre las manos. Para el padre, en pocos años se convertiría en hombre y tal vez, sólo tal vez, regresaría convertido en un próspero comerciante, o en un propietario de tierras que vuelve a la aldea para cuidar de sus padres hasta sus últimos días.

La carreta se detuvo por unos instantes; el primo mayor entró a unas oficinas para hablar con uno de los encargados, quien hizo una mueca para después señalarle el barco de carga en el que viajarían. El barco transportaba artículos de porcelana, perfumes, sedas y otros productos, novedades orientales que serían comercializados en Occidente, principalmente por la compañía a la que estaban destinados.

Yú-Song estaba asustado, con movimientos torpes e imprecisos, en medio de empujones de la muchedumbre, de los *rikshaw* transportando a los adinerados y extranjeros con aire indiferente; los hombres de pupilas dilatadas e irritadas que se replegaban en las paredes de los más intrincados callejones. Alterado, con la incomprensión propia de un niño que inicia la adolescencia temprana, no sabía nada, salvo que la vida sería dura.

- 
2. **Rickshaws.** *El término rickshaw proviene del japonés “jinrikisha”, que quiere decir, “carruaje cuya fuerza la constituye un hombre”. Muy popular en países como China, Japón o India, su uso se ha extendido a otras ciudades de todo el mundo, a menudo como reclamo turístico o en servicio de bicitaxi.*
  3. **Palanquín.** *m. Especie de silla o litera usada en Oriente para llevar en ellas a las personas importantes.*
  4. **Sampán.** *Embarcación china de fondo plano provista de una vela y un toldo, que se gobierna con un remo situado en la proa; se emplea para la pesca, la navegación fluvial y, a veces, como vivienda flotante.*
  5. **Culí.** *m. En algunos países orientales, trabajador o sirviente indígena.*

Un grupo de hombres bajó del barco de vapor y vela que ayudó a subir las pocas pertenencias que cargaban en la carreta, después de lo cual, subieron los seis primos, se acomodaron junto a toda la mercancía y partieron por la desembocadura del río Perlas de Cantón, en el delta donde el agua dulce y la salada se mezclan hasta caer al mar.

El paso dado por Yú-Song-Wong era, ya por sí mismo, el de su retorno. Desafiando la lógica convencional, la vida y el universo parecen enlazarse y expresarse a través de formas aparentemente incomprensibles. Se está siempre en el momento correcto, en el lugar correcto, donde confluyen miles de millones de circunstancias, de micro y macro fenómenos que han actuado en cadena, a velocidades en ocasiones desproporcionadas, desde épocas inmemoriales.

De lo que Song no estaba consciente, era que toda su vida, inclusive antes de nacer, se habían estado produciendo condiciones que estaban encaminándolo hacia este punto. Las antiguas guerras y las sequías por una parte, y acontecimientos aparentemente inconexos, por otra: la construcción de un barco llamado *El Argyl* en West-Hartepoll, Inglaterra, en 1892, el surgimiento de la compañía francesa *El Boleo*, en 1909, con el fin de explotar el cobre descubierto en Santa Rosalía, Baja California Sur, México. Sin embargo, de estas cosas, el ser humano rara vez está consciente; variables incontrolables que se mueven, crecen, transforman, y en determinado momento convergen, conducen e impulsan al individuo a cumplir con su destino.

Seis años antes del nacimiento de Yú-Song-Wong, en 1895, Sun-Yat-sen, el líder revolucionario, se había sublevado contra la dinastía Qing, fracasando y siendo exiliado de China. El ambiente político y social de la época era sumamente inestable, y no se vislumbraba en lo absoluto un clima de paz ni prometedor para los nuevos hijos de China, no había pues, espacio para el insatisfecho nacionalista.

Sin embargo, ocurrió, como ocurren los eventos aparentemente irrelevantes, un tratado de amistad, comercio y navegación entre México y el imperio chino, se había firmado dos años antes de que Yú-Song-Wong naciera, en 1899, y sin nadie saberlo, sin sospecha alguna, un destino estaba gestándose, una vida se estaba salvando.

Los jovencitos entrarían a México con Luis Felipe Yee Tang, de la Compañía Yee Sing, propiedad de uno de los hermanos, e Ignacio Yee, “El Cónsul”, otro de los jóvenes cantoneses que se habían aventurado años antes a Baja California Sur, buscando expandir su franquicia, así como de mejores oportunidades de vida, y que se convertiría a partir de su establecimiento en 1907, en Gerente General de la Compañía.

## **La difícil travesía y el arribo a un mundo nuevo**

El camino cada vez se volvía más difícil, y cada gota de sudor era una gota más perdida de sus ríos, de sus mares y sus lluvias. A Yú-Song-Wong le ardían las sienes y todo su cuerpo estaba invadido por una fiebre incendiaria. Era la calcinación del no retorno, la rebeldía de quien evade el camino milenariamente establecido; el derrumbamiento de un mundo, en el que amó, en el que trabajó su tierra, jugó con los niños; el construido por sus padres y sus ancestros; sin embargo éste se volvía distante y ajeno.

El barco salió por el delta del río Perlas, entre los puertos de Hong Kong y Macao. Ahora Song navegaría por uno de los ríos más grandes e históricamente más importantes de China, para desembocar después en el océano.

Viajó por el Mar de Sur de China y después por el Mar de Filipinas, sin mediciones ni límites en la conciencia de un niño que no conoce de alcances ni fronteras. Y al mirar atrás, su patria se fundía con el azul muy profundo, y viendo hacia el frente, nada más un reflejo del mismo cielo. Toda concepción de tiempo y espacio quedaba hecha jirones, por lo que a partir de ese momento sintió perder la dirección.

Conforme avanzaba el buque, a cada kilómetro, cada isla, se percataba que sería más difícil volver; mas la esperanza siempre estaba presente. Tras cada estela, iba navegando y desplazándose de un recuerdo a otro, sobre todo de la niñez más temprana, que se confundían con sentimientos de incomprensión de parte de su padre al “regañarlo” por olvidar completar la siembra, por no elegir bien la semilla, por no atar bien al buey... Y se preguntaba si el cúmulo de todos estos errores sería la verdadera razón del porqué sus padres lo habían alejado de ellos, mandándolo lejos. Se cuestionaba si lo despreciaban, si no era realmente querido; si las condiciones de vida realmente justificaban enviarlo tan lejos de ellos. Y se juró nunca volver. Sintió ira, enojo y tristeza, para finalmente ahogarse en la melancolía.

Y ahí estaba, acalorado por el sol del mediodía, bañado en sudor, recargado sobre la cubierta del barco, soportando una jaqueca que lo tenía malhumorado desde hacía ya varias horas. De un momento a otro sintió hambre, y una ola de emoción lo invadió. Recordó entusiasmado la bolsita de semillas que su madre había guardado en el pequeño cofre de bambú, y pidió ayuda a uno de sus primos para encontrarla. José le hizo una seña apuntando con el dedo un compartimiento de madera. Apresuradamente se levantó, abrió el pequeño cofre y animoso tomó la bolsita café que contenía el alimento que su madre había tenido la consideración de guardarle. Comenzó a devorarlo con gran placer, pensando que su madre realmente lo amaba, que tomando en cuenta

que su viaje sería largo y pasaría hambre, tuvo esa precaución. Y comiendo sus semillas favoritas, se sentía realmente reconfortado.

El viaje emprendido en temporada gélida en los océanos sería de mes y medio. Así que Yú-Song soportó hambre, sed, cansancio, deshidratación. Durante casi todos los días del viaje se alimentaron de carne seca y salada, de un sabor desagradable, al que poco a poco terminaron por acostumbrarse. Y durante ese invierno frío, esa humedad que quema y traspasa la piel hasta los huesos, pensó que ese era, precisamente, el precio de la obediencia que le correspondió desde el momento de nacer. Bajo esa perspectiva, y la nobleza de un niño de casi once años, el objetivo de Song era inamovible: Trabajaría duro para salir adelante y enviar periódicamente dinero a sus padres. Posiblemente de esta manera podría ayudarles.

Mudaba el viento su dirección, como el oleaje cambiante de las olas. La tormenta se precipitaba sobre la nave y los tripulantes se debatían de un lado a otro, distraendo la atención del capitán; una ola cubaba desde el Norte al estribor, entregándole el vigor de los vientos alisios<sup>6</sup>, y otra proveniente del Suroeste golpeaba la popa, devolviéndole con pujanza la energía acaparada en su recorrido desde el Atlántico. Y en ese ir y venir de las olas, entre la espuma, el pastoso y podrido verdín<sup>7</sup>, se debatía el futuro de los viajeros. El capitán, un oriental de gran experiencia que había recorrido los mares hindúes y que anteriormente había hecho varias viajes comerciales por el Pacífico, pidió consejo al navegante, quien ya tenía registrado el movimiento de los astros con el astrolabio, ajustando de inmediato la dirección de la máquina, hasta proseguir a mar abierto. No era que el oleaje hubiera estado empeñado en quitar determinación a los viajeros, sino que había presentado un proceso y devolvía, inclemente, la potencia y la inclinación arrebatadora de su cambio, de su transformación a través del mundo, desvaneciéndose nuevamente en el punto inicial de su partida.

Pudiera ser, entonces, el mismo mar por el que transitamos el ejemplo más puro de transformación, la transformación de las aguas compuestas por la mezcla de todos los tiempos, desde el origen y el paso del hombre por la Tierra; es el cáliz del transitar de todo organismo y materia, el enigma indescifrable que guarda siempre como una huella, de la metamorfosis del mundo, sucediéndose cíclicamente, sin fin.

Debido al efecto del movimiento del barco, la bolsita café de semillas salió volando de las manos del niño, deslizándose entre el lustre del barco, hundiéndose burlescamente sobre la superficie de las olas. Ése era el recuerdo más significativo que Song había conservado de China. El niño lloró y lloró –llanto que nadie escuchó ya que el ruido del mar lo apagó por completo–. Se había ido otra de las muestras más grandes de amor de parte de su madre: el de la prevención. Atónito, Song-Wong se sintió desnudo, burlado por la broma que la vida le jugaba.

---

6. *Alisios*. adj. y m. pl. [Vientos] regulares que soplan en dirección NE o SE, según el hemisferio, desde las altas presiones subtropicales hacia las bajas del ecuador.

7. *Verdín*. m. Capa verde de algas y otras plantas que se forma en la superficie del agua y en otros lugares húmedos.

Fue entonces cuando a Yú-Song-Wong, niño de campo, le tocó presenciar a su corta edad, una de las maravillas más hermosas e insondables del planeta: el Golfo de California, sintiéndose más vulnerable y embelesado, pero a la vez más vivo que nunca. El capitán saltó emocionado para luego lanzar un grito de euforia, y en seguida comunicó a todos los presentes:

—Señores, aguas mexicanas, preparen sus cosas, ya llegamos. ¡Tierra firme!

De una de las civilizaciones más antiguas del mundo, a un país de reciente emancipación.

## 4

### El Dorado

El barco atracó en el muelle del puerto de Mazatlán, Sinaloa, que con sus profundas aguas azules y palmeras provocaban cierto alivio ante el penetrante calor de la costa. Allí haría el movimiento de carga y de pasajeros. Los hombres de esta nueva tierra, bronceados, tostados por el sol, acudían al encuentro de la gran llegada y coordinaban con los orientales la logística para descargar los productos que llegaban desde el lejano Oriente, y de personas en busca de nuevos horizontes de trabajo, porque el trabajo de mano de obra era mejor pagado en estos lugares, ya fuera en la *pisca* (trabajo de campo, levantando la cosecha), o trabajando en las minas extrayendo los minerales, o en cualquier otro puesto en los que se empleaban buscando mejores oportunidades, en general.

Algunos de los productos eran enviados a carros de distribución que serían repartidos en los comercios regionales designados, mientras que el resto se transportaba al famoso barco *El Dorado*, para llevar los productos a las distintas franquicias de la Compañía Yee Sing, a lo largo de Baja California Sur.

Yú-Song-Wong despertó medio atolondrado entre el ruido producido por la máquina del barco, el trajín y gritos de la multitud. En ese momento supo que él y sus primos traspasarían a un pequeño bote-motor que solo navegaba en aguas nacionales y que pertenecía a la Compañía Yee Sing. A pesar del evidente cansancio, los ojos de Song emitieron un brillo de admiración ante la majestuosidad de las playas y el puerto.

Su espalda estaba tiesa, su piel seca y quemada. Sentía entumido todo el cuerpo, y su equilibrio era tambaleante. Tenía la sensación de que el barco continuaba en marcha. Su aliento era a pura carne salada y se notaba incluso más delgado que cuando había iniciado el viaje. Los semblantes del resto de sus compañeros eran similares al suyo. Todos caminaban con aire desgarrado.

De inmediato fueron conducidos por un hombre mexicano, fornido y tez morena, de voz grave y semblante de seguridad propio de las personas con experiencia. Él les dio

indicaciones de que subieran a su navío, mientras exclamaba señalándolo con los brazos extendidos:

—¡El grandioso *Dorado*!

Los primos se vieron unos a otros, pues ninguno de ellos entendió palabra alguna pero el lenguaje corporal del guía y el sentido común por el reciente abandono general del barco, les indicaba que había que cambiar de nave. Enseguida el hombre les señaló con el índice la dirección hacia un pequeño bote, el que no tenía ningún punto de comparación con el que estaban abandonando. Era un pequeño bote-motor con dos mástiles que medía aproximadamente 15 metros de largo, tripulado por tres nativos de la población de Mulegá, la tierra a la que en poco tiempo llegarían y que era su destino final.

Por información de boca en boca, uno de los primos se enteró que pronto harían escala en uno de los desiertos más calurosos del país, conocido como Guaymas, Sonora, al que llegaron un día después y en el que sólo permanecieron durante unas horas, pero la repetición del ritual de carga y descarga, provocaba que el grupo de jóvenes empezara a impacientarse.

El escurridizo *Dorado* iba haciendo parada a través de toda la costa, de muelle en muelle, en donde los hombres subían y bajaban mercancía, fruta seca, lima, limón, dulces de toronja, de papaya de Santa Águeda. Este pequeño velero hacía constantemente su recorrido a Guaymas, Mazatlán, Santa Rosalía, Mulegá, La Paz y otros puertos, puntos desde donde se exportaban los productos regionales: higos empacados en bolsas grandes de cueros, uvas pasas, conservas de diferentes frutas: guayaba, mango, limón, toronja, membrillo... Los pocos vinos que se fabricaban eran para el consumo regional.

*El Dorado* cruzaría de un extremo a otro el mar de Cortés, para desembocar en lo que un grupo de hombres conquistadores españoles consideraron, en su momento, una isla: la impresionante península de Baja California.

## **Mulegé: Primer Oasis** *Misión de Santa Rosalía de Mulegé, fundada en 1705*

José Yee Chan, procedente de Cantón, China, era el contador y agente de ventas de la casa matriz de la Compañía Yee Sing que se encontraba en Mulegé, un gran empresario quien viajó por mucho tiempo en el bote-motor *El Dorado*.

Yee Chan y una docena de hombres, chinos y mexicanos los esperaban impacientemente en el puerto, a las orillas del cerro conocido como *El Farito*. Ahí se encontraba esa torre que guiaba a los navegantes. La embarcación fue finalmente vislumbrada en la lejanía. El barco se acercó y el ancla fue arrojada, atracó en lo que ahora es conocido como *el antiguo muelle de Mulegé*. El olor a sal y palmeras en armonía con el graznido de las gaviotas, no tardó en inundar hasta lo más hondo a los jóvenes recién llegados a estas tierras. Mulegé era, en definitiva, una tierra paradisíaca.

Finalmente, desembarcaron. Los hombres muleginos, rápidamente, se acercaron a ayudarles. Los rostros de los recién llegados se llenaron de felicidad al ver a más hombres orientales saludándolos con entusiasmo en el mismo idioma, compatriotas que como ellos habían conseguido llegar a tierra y comenzar una nueva vida.

Muy pronto el temor de Yú-Song-Wong se transformó en valor, un nuevo valor que le hacía hervir la sangre, era el sentimiento de encontrar un pueblo que aun sin conocerlo, le brindaba desde ese momento un abrazo fraternal. El grupo de hombres y jóvenes se dirigió a la casa de negocios de Yee Chan, donde a los chicos se les permitió bañarse y descansar. Una cena los esperaba a su llegada. Esa noche cenaron copiosamente, y entre risas y bromas la camarería desbordaba en la sala. Yú Song también celebró tímidamente las bromas de los más ocurrentes. A la mañana siguiente, muy temprano, empezarían estrictamente con sus actividades.

Ésta fue la razón principal por la que los padres de los jóvenes estuvieron de acuerdo en que hicieran el viaje, por la confianza y seguridad en la palabra de los familiares de otros chinos que igualmente habían llegado a tierras extrañas y pudieron vencer todas las adversidades a las que se habían enfrentado, y en poco tiempo se integraron naturalmente a sus nuevas comunidades, sin embargo, la nostalgia y la falta de sus seres amados siempre estuvieron presentes a lo largo de su vida.

Mulegé está situado entre dos cerros. La entrada principal, localizada a nivel del mar, inicialmente era un acceso de terracería casi escondido, una desviación de la carretera apenas visible, que tenía su origen directamente de la playa; una sola vía que entraba al

pueblo, a la que anteriormente se le conocía como “Calle Playa”, hasta que en el año de 1910 se le cambió el nombre por Calle del Centenario.

Un oasis en apariencia perdido pero que guarda en su punto más alto una iglesia de piedra, una iglesia desde la que puede observarse el pueblo completo custodiado por sus cerros, con abundantes palmeras datileras que lo protegen del resplandeciente sol del desierto, y es atravesado por un río cristalino en el cual se bañan garzas blancas, que luego desemboca en un estero tornasol que antecede a una playa de aguas cálidas, en sí, un paraíso protegido por la lejanía y la inerte apariencia del desierto; una de las misiones a las que llegaron los jesuitas españoles con el fin de evangelizar.



Vista panorámica de Mulegé. Fotografía tomada en julio 2012

Todos los lugares de Baja California en donde existe una misión<sup>8</sup>, tienen un manantial, del que el líquido fluye espontáneamente, siendo así una de las características fundamentales que los misioneros buscaban para establecerse y tener asegurado el abastecimiento propio y el de los indígenas congregados, a quienes además de llevarles el Evangelio, enseñaban diversos tipos de siembra y de productos que ellos no conocían. También existen pueblos en los que misiones eran construidas en lo más alto de las sierras, que acumulan agua para proveerse durante todo el año; tal como es el caso de la sierra La Giganta, donde se encuentra San José de Magdalena y otros poblados más pequeños. En la actualidad existen miles de palmeras datileras que no se sabe si las trajeron consigo los misioneros españoles o si ya existían en esos agujeros en los que los frailes construyeron las misiones.

En la parte alta de la península, de San Ignacio a Santa Rosalía, las misiones se encuentran en el siguiente orden: San Ignacio, Mulegé, Loreto, La Purísima, San José de Comondú, y en la parte más alta de la sierra La Giganta, con su ojo de agua, la misión de San Javier.



Misión de Santa Rosalía de Mulegé, fundada en 1705.  
Fotografía tomada en junio 2012.

Esta región es tierra bondadosa de Baja California Sur, mas no había caminos, la comunicación era por medio de brechas que se hacían a pico y pala, aprovechando las corrientes y veredas hechas por la lluvia... caminos estrechos, casi inaccesibles; senderos por los que transitaban recuas de mulas para transportar mercancías de un poblado a otro, caminos que se inundaban en ciertas temporadas por las lluvias e interrumpían la comunicación con las otras poblaciones. Estas mismas brechas sirvieron para ir haciendo caminos y carreteras que se han integrado a la modernidad.

Las noches de los muleginos se iluminaban únicamente por las velas de cera o sebo, posteriormente las calles del poblado se iluminaron parcialmente con las amarillentas luces de las lámparas de petróleo y más tarde se instalaron lámparas de gasolina con capuchón, una especie de bolsita de un material tejido de hilos finos, de mayor intensidad lumínica. A partir de las diez de la noche, generalmente, reinaba la calma en todo el poblado, y el pueblo era adornado por un cielo azul estrellado.

Song de inmediato fue atrapado por esta nueva atmósfera caliente y desértica, clima que menguaba a partir de ya entrada la noche, por la presencia de las palmeras y el aire marino; en este oasis perdido en medio del desierto.

Al pasear por las mañanas en el pueblo, podían escucharse los susurros de la gente despertando, desayunando en familia, riendo. Yu-Song seguía simplemente su camino. Llegaría a extrañar con cierta nostalgia los pasteles de *La Luna* y las fiestas de Año Nuevo celebradas en familia. Todo aquello que fue una vez su historia, lo que determinó su manera de ser, fue reemplazado por la historia en un mundo nuevo.

---

8. Se conoce con el nombre de misiones a los lugares de la península bajacaliforniana en donde diversas órdenes de misioneros españoles (jesuitas, franciscanos y dominicos) crearon asentamientos con el fin de evangelizar a los indígenas nativos por decreto real, a partir de 1697.

9. **Machaca.** En México, carne seca de res.

10. **Burríto** o **taco de harina.** Es un platillo de la cocina mexicana que consiste en una tortilla de harina de trigo enrollada en forma cilíndrica, que se rellena de carne asada y frijoles refritos.

La comida regional en ese tiempo era a base de tortillas de harina y *machaca*<sup>9</sup> en *burritos*<sup>10</sup>. Los tamales, con verduras, verdaderamente deliciosos. En toda la región desértica las raíces de la yuca formaban parte de la dieta cotidiana, así como la diversa variedad de cítricos y los productos del mar como la caguama, que se pescaban en temporada alta y eran conservados en sal para su consumo a lo largo del año.

Los muleginos y habitantes de ranchitos aledaños son personas muy amables, que no tardaron en mostrar su hospitalidad y cordialidad con los nuevos habitantes. Tenían un semblante relajado y la característica sonrisa en el rostro. cultivaban árboles frutales, vegetales, criaban aves de corral para su consumo y venta; en la parte trasera de sus casas criaban vacas, cabras y chivas que ordeñaban diariamente para obtener leche y queso; también preparaban otros productos envasados de frutas o vegetales con los que comerciaban.

El tiempo de Baja California sur es el tiempo de los niños aun no olvidado, la velocidad de la contemplación, tierra calma en la que el tiempo no pasa.

En tiempos de lluvia, las verdolagas vestían los valles y los cerros como una gran alfombra verde, con ellas alimentaban a los marranos, las gallinas y el ganado. La pesca era tan abundante, que es difícil que las generaciones actuales puedan siquiera imaginarlo.

Durante los días calurosos del verano, Song disfrutaba admirar las diversas variedades de flores protegidas por las palmeras, el abundante dátil, los árboles de papaya, mientras aspiraba el delicioso aroma de los árboles de mango que coloreaban de amarillo la tierra, que contrastaba con el oscuro suelo mojado por las lluvias.

Cuentan los hombres de la época que los pueblerinos de la región elaboraban con la cáscara de los cítricos un dulce tan delicioso que era transportado por *El Dorado* hasta el muelle de Guaymas, cocían el piloncillo para obtener el dulce de gajo de cítrico, característico de las fiestas u ocasiones especiales; éste era acompañado por un pedazo de queso fresco de chiva o de vaca, o mixto, tal como hacían los árabes con el dátil.

Esas eran las principales actividades y ritmo de vida de los residentes.

## Compañía Yee Sing



Don Jose Yee Chan (1885-1950).

Fotografía recuperada de Yee Lizardi, H. (S.f). *Mulegé 1705-1986. Ayer y hoy*. Mulegé, Baja California Sur (pág.130).

Fue en el año de 1907 cuando llegó a este lugar de Baja California Sur, una poderosa compañía comercial china proveniente de Cantón, dirigida por José Yee Chan. Los socios que la integraban, todos de ascendencia oriental, pronto establecieron sus puntos de actividad en diferentes poblados a lo largo de la península. Tenían sucursales en La Purísima, Comondú, Loreto, San Ignacio y Santa Rosalía.

La casa matriz estaba ubicada en el número 42 de la calle principal de Mulegé. La empresa era propietaria de tiendas de abarrotes, refresquerías, zapaterías y algunas huertas de cultivos bajo su cargo, además de tener a la venta artículos nacionales, así como artículos importados de Oriente tales como perfumes, porcelana, sedas y novedades hasta entonces desconocidas por los lugareños. La clave del éxito de las sucursales de la Compañía Yee Sing consistió en ofrecer a sus clientes los productos a bajo precio para que no se viera afectada su economía, tanto que provocó cierto recelo en los otros comerciantes establecidos en la región.

Los funcionarios de la Compañía Yee Sing albergaron a los jóvenes chinos recién llegados, contrataron maestros lugareños para que les dieran clases de español, y los distribuyeron por diferentes pueblos, en donde vivían dignamente teniendo como base su trabajo. Además de los negocios de tiendas y sucursales antes mencionados, empleaban aproximadamente a 40 trabajadores que se dedicaban a la agricultura, produciendo frutas y verduras en los huertos. El transporte de productos era por medio

de mulas, de lo que una parte se enviaba a Guaymas y a Mazatlán vía marítima. Este proceso se hacía exactamente igual en todas las sucursales de la Compañía Yee Sing.

Yú-Song inició con entusiasmo los cursos de español, de carpintería, de matemáticas básicas y se integró a la vida cotidiana del poblado; debido a su corta edad, de inmediato empezaron a llamarle simplemente *El chico*.

Era tal su dedicación que todas las tardes, después de clases, seguía repasando vocabulario y las lecciones aprendidas, por lo que rápidamente los resultados fueron advertidos. Su escritura iba perfeccionándose como la de un nativo y comenzaba a comunicarse cada vez mejor con los clientes. Era consciente que de haber permanecido en China, difícilmente hubiera tenido la oportunidad de ir a la escuela y aprender a escribir.

El grupo de jóvenes también logró desarrollar, en un periodo relativamente corto, habilidades para la carpintería, la hojalatería, la agricultura y en la reparación de muebles. Además del dominio de las operaciones básicas de matemáticas, ya que debían atender como empleados de mostrador en los negocios de la empresa.

Entre algunos compañeros, camaradas y amigos con los que convivió y con varios de ellos mantuvo amistad Yú Song a lo largo de su vida, se encuentran: Ignacio Yee, José, Miguel Yee Lián, Arturo Yee, Rafael Yee, Jesús Yee, Nicho Yee, Antonio Yee, Luis, Pablo, Manuel, Francisco, Rafael Wynon, Martín Yuen Fong, Vicente, Armando, entre muchos otros.

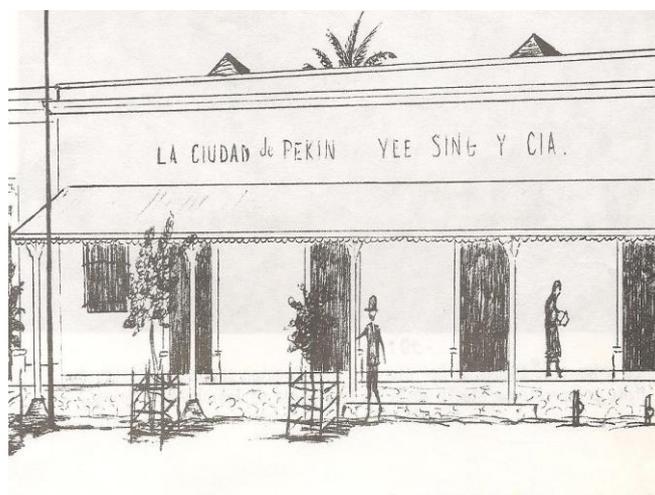


En la foto aparecen Santiago Yee, Francisco Yee, Luis Yee, Alberto Yee, Pablo Yee Wong, empleados de la compañía Yee Sing.

El pueblo de Mulegé era tan pequeño que en aquellos tiempos que pasaban los días de descanso y fiestas como en una gran familia. Todos se conocían, por lo que el trato entre los habitantes del pueblo era tan cordial que ni siquiera era necesaria la invitación para asistir a los festejos. Esto trajo, por supuesto, cierto recelo comercial, ya que todo comentario por irrelevante que fuera sobre la empresa, de inmediato era conocido en todos los alrededores.

Mientras tanto, a distancia, los movimientos republicanos en China cobraban fuerza, y las noticias sobre éstos habían llegado al interior de la Compañía Yee Sing, en Mulegé. En esa empresa, desde el otro extremo del mundo, todos mostraban su profundo apoyo solidario a Sun-Yat-sen.

En la capital de Pekín caía la dinastía Qing, la última de las dinastías imperiales de China. El niño Xuantong derrumbándose desde su cómoda silla en la Ciudad Prohibida fue expulsado el 12 de febrero de 1912, en medio de las condiciones propicias para la caída de un imperio. La dinastía tuvo su capital en Pekín desde su establecimiento en 1644 hasta la caída en 1912 del último emperador, como consecuencia de la revolución de Xinhai, y el establecimiento de la República Popular China. El inicio de la República marcó un cambio importante en el sistema de vida para China. Se empezó a utilizar el calendario Occidental, dejando atrás el calendario lunar con semanas de diez días.



“En la presente grafica vemos el Comercio Matriz de Yee Sing y Cía. Al frente de este gran negocio fungía como Gerente el Cónsul Ignacio Yee, como contador, José Yee. Año de 1907”  
Imagen recuperada de Yee Lizardi, H. (S.f). *Mulegé 1705-1986. Ayer y hoy*. Mulegé, Baja California Sur (página 127).

Para el día de Navidad, Don José, el contador y agente de compras de la compañía, mandaba preparar canastas de buñuelos con miel, además de cerdos, guajolotes y gallinas para compartir la cena con la población, incluso con los reos del penal, a quienes también llevaba música. Ese día obsequiaba a una dama del pueblo un corte de tela para vestido que recién había llegado, con el fin de que las demás mujeres conocieran la última novedad de la tienda. Era verdaderamente una gran fiesta para el

pueblo. En su cantina había toda clase de licores de la época: ajenjo, vermouth, anisados, whiskys importados y los mejores vinos de la región. De China mandaban traer cohetes, bengalas y diversos juegos artificiales, faroles tricolores, serpentinas y confetis para los festejos del pueblo. Una celebración en una comunidad mexicana en la que convivían las costumbres de ambos mundos.



Dependientes atendiendo el mostrador de la Casa Matriz de la Compañía Yee Sing.  
Fotografía recuperada de Yee Lizardi, H. (S.f). *Mulegé 1705-1986. Ayer y hoy*. Mulegé, Baja California Sur (Página 127).

Don José Yee Chan gradualmente fue convirtiéndose en el padre, consejero, amigo y protector de todos los orientales residentes de Mulegé. La casa matriz de la compañía fue heredada a los hijos de José Yee Chan, quienes continuaron con los negocios y crearon el propio: *La Casa Yee*.

La tonalidad de la piel amarilla del ya adolescente, fue mudándose por la morena y bronceada de la tierra café mexicana.



La casa Yee en la actualidad (Fotografía tomada en julio 2012).

## La transformación de Pablo

A pesar de su corta edad, Yú-Song había desarrollado una madurez pocas veces vista en un niño apenas entrado en la adolescencia, tal vez debido a la sabiduría heredada por siglos y a la disciplina aprendida en el hogar paterno, apoyada en la disciplina férrea del trabajo.

En enero de 1912, Song fue registrado oficialmente por las autoridades mexicanas como ciudadano chino al que le son reconocidos todos sus derechos y obligaciones, en donde el gobierno chino vela porque se le reconozca dignamente con base al Tratado de Comercio y Navegación establecido en 1898. Su nombre: Yú-Song-Wong pasará a escribirse a partir de ese momento como Fun Von Yee, para mexicanizarse después como Pablo Yee Wong. El apellido chino Yee, predominará como uno de los más conocidos en toda la península de Baja California.



Documentos de identificación de 1912, en el que las autoridades mexicanas reconocen oficialmente a Pablo Yee Wong.

Esa condición material que ata al hombre, lo condujo al comercio, actividad digna en todas partes del mundo. El mercado se convirtió en su escuela, y el comercio en su vida.

Empezó a llevar camisa blanca, moño de palomita y un traje negro impecable. Un joven que aparentaba venir de un mundo completamente distinto al de su procedencia, que mostraba, en efecto, el éxito de su trabajo. Sus ojos transmitían inmensa nobleza y una estricta firmeza de carácter y códigos estrictos en su comportamiento. Existía en él una visible conciencia del peso de su propia mano en cada palabra que decía, y de las consecuencias de sus acciones. Nunca utilizó sandalias, siempre vestía muy casual, simple, pero elegante. La costumbre de vestir bien lo acompañaría siempre desde que trabajó en la Compañía Yee Sing, donde todos usaban trajes negros, impecablemente planchados. En ese momento ya era una persona de negocios en un pueblo.

Se levantaba muy temprano todos los días. No solamente había aprendido a hablar español, sino que también había adoptado las expresiones coloquiales y refranes mexicanos, conociendo a cada uno de sus clientes, bromeando con ellos y brindándoles siempre un trato especial, y más allá de la mera relación comercial, haciéndose de amigos, lo que lo volvería siempre muy querido.

Su desempeño empresarial fue exitoso desde sus inicios, debido a su compromiso laboral, disciplina y talento, principalmente porque siempre tenía presente lo que su padre le había encomendado en el último momento de su partida, lo que para él era un acicate que lo mantenía siempre firme. Era feliz trabajando, aunque ocasionalmente llegara la nostalgia por su tierra y sus seres queridos. Mantenía regularmente comunicación por carta con su familia, con grandes intervalos de silencio debido a la lentitud de las misivas.

Cada vez que llegaba una nueva generación de orientales, él sentía hervir la sangre de alegría, pues nueva familia e historias llegaban de la China. En 1915, en un nuevo arribo de estas generaciones, llegó a Comondú Manuel Yee, en quien Pablo tendría un entrañable amigo para toda la vida.

Sus aspiraciones crecían rápidamente, aprendiéndolo todo, cada nueva actividad y cualidades que fueran necesarias para desenvolverse en su trabajo. Sin embargo, los sueños del joven volaban rápidamente, y el aprendizaje en la escuela, en la casa Yee Sing comenzó a ser insuficiente.

Pablo iba sintiéndose cada vez seguro de sí mismo y con la capacidad de crear su propio negocio, independizarse y poner en marcha lo aprendido.

El crecimiento de Mulegé era muy lento, por lo que comenzó a considerar la idea de iniciar su negocio en una ciudad con mayor actividad comercial, y para inicios de 1920 se traslada a Santa Rosalía, desligándose de la Compañía Yee Sing.

Esta compañía cerró cuando un ciclón derribó la casa de Don José, en 1931. Los comercios locales empezaron a decaer a partir de ese momento. La mayor parte de sus miembros partió al lejano Oriente, mientras que aquellos que se habían independizado, permanecieron en el lugar. Algunos negocios de la corporación fueron absorbidos por empresarios chinos establecidos en diversos poblados de península, como Comondú y la Purísima.

## **Pablo en Santa Rosalía. La fiebre de los minerales**

Santa Rosalía, situada en la misma municipalidad de Mulegé. Era un pueblo completo, con todas sus necesidades cubiertas, un gran poblado que inició con la presencia de los franceses, a partir de la instalación y apertura de la *Compañía El Boleo*, construido de madera y arquitectura francesa, en medio de un desierto colindante al majestuoso mar de Cortés, que en el fondo de sus montes guardaba un preciado regalo, grandes yacimientos de minerales de alta calidad, descubierto por un habitante de la localidad.

Santa Rosalía nació puntualmente en el verano de 1885, cuando una cuadrilla de ingenieros, carpinteros y arquitectos franceses desembarcó en sus playas pedregosas y midió, trazó y construyó todo de madera, exceptuando las instalaciones fabriles, y una iglesia de hierro. La *Compañía El Boleo S. A.*, constituida por la casa *Rothschild*, de los Estados Unidos y la *Mirabeau Banking Corporation* de París, Francia, con un capital inicial de 12 millones de francos, fue la empresa que explotó el cobre en este lugar con base en el contrato celebrado el 7 de julio de 1885 con el gobierno de Porfirio Díaz, con el propósito de desarrollar las estructuras locales, un puerto artificial y vía marítima que comunicara con Guaymas, Sonora. En 1912 Santa Rosalía era ya más poblada que La Paz.

La fiebre del cobre corrió por todas partes, y los grandes empresarios del mundo decidían el futuro de la tierra del desierto, enseguida fueron llegando los inversionistas y comerciantes de talla mundial, a pesar del escepticismo de los habitantes de las modestas casas, y la llegada de oportunistas en busca de cobre.

El desarrollo minero fue un impulsor de la zona que logró transformar la concepción de ser un lugar desértico y remoto, en un lugar privilegiado. En el muelle que se construyó en Santa Rosalía atracaban los veleros procedentes de Europa y Estados Unidos, desde donde traían mercancía, materiales, y llevaban minerales al viejo continente. Sobre el muelle se hallaba construida la vía del ferrocarril, dividida en tres carriles, que llevaban los minerales de las minas a la fundición.

En 1891, por ejemplo, *El Boleo* aportó a la producción nacional casi el 80 por ciento, suficiente para que México pasara del último al segundo lugar como productor de cobre en el mundo. En los años sucesivos, con la introducción de la electricidad, la producción de *El Boleo* siguió en aumento, hasta alcanzar la cifra de 13 mil toneladas en 1910, fecha en que su fuerza de trabajo diario era de 2 500 trabajadores.

Pablo había decidido desplazarse a esa ciudad bella y pintoresca en ciertas áreas, de estilo colonial francés, calles estrechas y habitantes provenientes de diversas regiones del planeta.



Vista del muelle construido por la Compañía El Boleo en Santa Rosalía, visto desde la Mesa Francia. Aquí atracaban los barcos que traían mercancía y materiales desde Europa. (Gómez, M. A. 1988. *Compagnie du Boleo. Antología fotográfica*. Santa Rosalía, B.C.S. Página 24).



El Boleo, Santa Rosalía. Hondonada México. (Foto: Zataráin)

Gomez, M. A. 1988. *Compagnie du Boleo. Antología fotográfica*. Santa Rosalía, B.C.S. (Página 295)

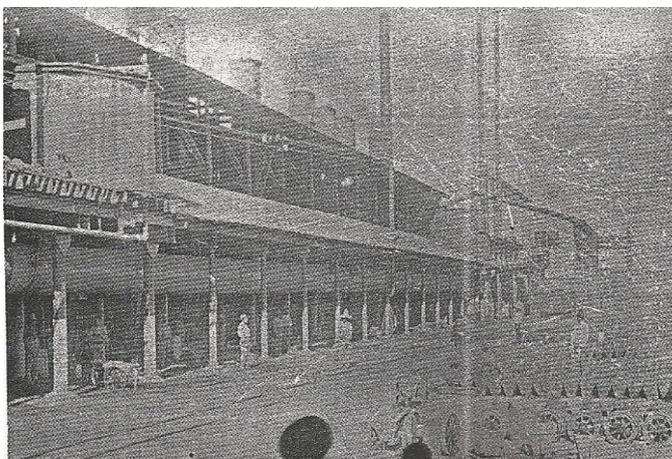
Así, esta pequeña Francia, ubicada en terreno irregular, comprendía una barranca, en la cual se estableció el pueblo (frente a la playa); y dos mesetas, en las que se fundaron los asentamientos conocidos como la Mesa Francia y la Mesa México. En el pueblo de la playa, además de las casas de los trabajadores y las oficinas públicas, se construyeron la tienda de raya, la comisaría, la panadería y el dispensario médico.

Resaltaban por su arquitectura afrancesada la escuela, la iglesia de Santa Bárbara, el Hotel Central, el teatro y el edificio mutualista Progreso. La Mesa Francia, sede de los

empleados y directivos franceses, se ubicaba en la colonia que estaba al Norte del arroyo Providencia. Ahí se encontraba el elegante edificio de la Dirección de la empresa, las casas de los directores y otros empleados principales, el hotel francés y el hospital, con una vista panorámica del mar.



“Interior de la tienda de raya, con sus anaqueles totalmente surtidos de las importaciones que la compañía hacía para el consumo de la población”. (Gómez, M. A. 1988. *Compagnie du Boleo. Antología fotográfica*. Santa Rosalía, B.C.S. Página 127).



La fundición del BOLEO, con 8 hornos de la marca WATER JACKET, en plena actividad. Fotografía recuperada de Gómez, M. A. 1988. *Compagnie du Boleo. Antología fotográfica*. Santa Rosalía, B.C.S. (Página 28).

En poco tiempo Santa Rosalía salió de su letargo para convertirse en un mundo de gente que desempeñaba las más diversas actividades, tanto en el muelle como en las minas, en la construcción de sus edificios, la gastronomía, es decir, en un dinámico y electrizante desarrollo entre el desierto y el mar bajacalifornianos.

En la calle principal de Santa Rosalía estaba ubicado el negocio de Pablo Yee Wong, que era precisamente la zona donde se encontraba el mercado público, la Tienda Comercial de Raya de la *Compañía El Boleo*, el salón de baile Mutualismo, y demás centros comerciales del pueblo. En ese lugar Pablo inició sus actividades comerciales en un establecimiento pequeño, regular..., pero contando con una excelente ubicación. El resto de las calles eran de tierra, con las fachadas de las casas pintadas con diferentes colores llamativos.

La escuela del poblado era un edificio muy elegante confortable para los hijos de los trabajadores de la compañía, en el que también había lugar para los demás niños del poblado, a los que, cumpliendo con el artículo 123 de la Constitución Mexicana, donaban todos los artículos escolares al inicio de cada ciclo lectivo, es decir, los beneficios eran para todos los niños de la comunidad, sin excepción. A un costado había un parque con árboles frondosos, lugar de reunión para los enamorados.

La división y las condiciones de vida entre la comunidad francesa, y en general, de los dirigentes de *El Boleo*, y el pueblo, fue muy notoria: “los de arriba y los de abajo.” Las casas de los franceses, las oficinas generales y el hotel francés, eran verdaderas residencias: amplias, tenían corriente eléctrica y nunca les faltaba el agua, contaban con suficiente patio y estaban acondicionadas para resistir mejor las inclemencias del tiempo, producto de los calores intensos. De iguales privilegios, no tanto como los franceses, gozaban los empleados de Aduana, Hacienda y autoridades militares.

Las casas de los obreros de la fundición fueron construidas en la parte plana formada entre dos cerros. Dichas viviendas fueron edificadas en hileras separadas por una pared, y de tamaño pequeño, eran lotes rectangulares de un solo techo que cubría las casas de una recámara de los trabajadores. La ubicación del caserío de los obreros era muy vulnerable a los ciclones y huracanes repentinos que azotaban el lugar, cuya cantidad de agua hacía renacer los arroyos, que en más de una ocasión arrancaron de tajo las endebles viviendas.



Uno de los obreros trabajando en la mina del cobre.  
Fotografía tomada del Museo de Santa Rosalía en julio de 2012.

Existía una comunidad, a varios kilómetros de Santa Rosalía, llamada *Purgatorio*, formada por casas pequeñas, en donde vivían los chinos mineros. Las condiciones de vida de obreros y mineros eran precarias, pero tal vez mejores que las prevalecientes en sus lugares de origen: tenían trabajo, casa, hospital y educación.

Para aliviar un poco las malas condiciones de vida de los obreros y mineros, además de la capilla, que les brindaba momento de paz y tranquilidad, fueron fundados el teatro, la orquesta y el salón de baile, que resultó ser la mejor medicina para curar la nostalgia y aliviar momentáneamente el encierro. El teatro *Triación*, se edificó en 1901, en el centro del pueblo junto al mercado; tenía cupo para ochocientas personas y en su interior no faltó la clásica división de gayola, preferente y luneta, había sesiones de gala con compañías de ópera y teatro traídas especialmente de Europa, ocasión que aprovechaban los franceses y empleados “distinguidos” para lucir el frac y desparramar los extravagantes olores de los perfumes franceses de aquella época. Para el populacho las compañías teatrales presentaban comedias y se organizaban bailes populares.



Uno de los ferrocarriles con los que transportaban el cobre desde las minas.  
Fotografía tomada en julio de 2012.

Los franceses, orgullosos de sus costumbres, eran muy dados a reproducir un ambiente europeo, se dieron el lujo de traer no sólo el mobiliario, sino hasta los sastres, panaderos y cocineros. En un ambiente de élites, la compañía daba tres bailes al año: el 31 de diciembre y el sábado de carnaval, y el 14 de julio, la Fiesta Nacional Francesa. A estos bailes, aparte de los franceses, sólo podían asistir los empleados de confianza, los funcionarios de gobierno del lugar y los de Mulegé. Para esos bailes los señores se vestían de traje de etiqueta, sudando a chorros en el del 14 de julio, pues en ese tiempo el calor húmedo de la costa alcanza temperaturas de más de 40 grados centígrados.

El francés exhibe leones en sus portales a manera de defensa, en forma simbólica para proteger a sus monarcas, elegidos por la bravura y magnificencia del felino. El chino guarda dragones para alejar a sus enemigos, a los malos espíritus, en remembranza también de su emperador. En un restaurante chino se pueden encontrar el dragón y el fénix marcados en el techo, y en los ornamentos de las paredes.

A pesar de las constantes festividades y celebraciones de la vida pueblerina de Santa Rosalía, Pablo era un hombre muy dedicado al trabajo, concentrado en sus metas. Su negocio fue prospero, volviéndose popular en la comunidad.

## 9

### **El amor llega**

Había en el pueblo una zona conocida como *El Chorizo*, un corredor interior o andador de 4.5 metros de ancho en el centro de la calle, cuya longitud de 500 metros de largo era alumbrada por las noches y sillas de fierro para el descanso, el pretexto para tomar el fresco. Este era el corredor en el que los jóvenes asistían a pasear durante las tardes, y las figuras de los enamorados desplazándose apenas eran perceptibles durante los nocturnos rituales de cortejo; las risas juveniles, sus mejillas sonrosadas, el vuelo de los vestidos y los zapatos recién lustrados en esa atmosfera romántica de la ciudad. Reunía a todas las personas del pueblo, sobre todo en el verano, época en que el calor en el interior de las casas se volvía insoportable. Las familias salían a caminar y juntas celebraban el ocaso, eran la algarabía de la vida, el festejo del desierto. Pablo observaba con detenimiento este ir y venir constante de personajes de la comunidad a la que ya estaba integrado.

Isabel Moreno realizaba sus labores domésticas alegremente, amaba cantar. Algunos días amanecía con una cancioncilla que no pudiera sacarse de la cabeza, de carácter fuerte cuando debía de serlo, más siempre amable. Había viajado con su madre desde Loreto hasta Santa Rosalía siendo muy niña, en busca de mejores oportunidades de trabajo. El auge de las minas fue noticia en toda la península, y las mejores oportunidades para estudiar y condiciones de vida, fue un innegable atractivo para muchas personas. Cursó la instrucción primaria en la escuela de Santa Rosalía.

Isabel en ese entonces era una joven de estatura regular, de nariz bien formada, ojos grandes y negros profundamente expresivos, enmarcados por unas cejas delgadas bien definidas que adornaban una mirada llena de ternura, propia de la inocencia de su edad. Poseía pómulos sobresalientes que junto con sus sonrosadas mejillas, resaltaban su expresiva sonrisa. Un cabello tan negro y largo que topaba hasta el límite de su angosta cintura. Sin embargo, tenía una estructura ósea fuerte y gruesa, que aseguraba de alguna manera su complexión futura, y muñecas fuertes y gruesas, adecuadas para el trabajo.

Se desarrolló como cocinera en el Hotel Francés, al igual que su madre, por lo que desarrolló un talento especial para la cocina. Una joven sumamente laboriosa y dedicada, condimentando comidas para paladares exigentes.

El hotel tenía un restaurante-bar de sobrio mobiliario y excelente decoración. Sus escaleras y pasamanos, siempre deslumbrantes en aquellos días, conducían a amplios miradores desde donde se observaba la zona donde anclaban los espléndidos barcos de vela y vapor. Isabel se encontraba detrás, guisando y horneando los banquetes para las fiestas. Fue en este lugar en el que Gilberto Yee presentaría a Pablo al Sr. Manuel Yee Pang, lo que sería el inicio de una larga y fructuosa amistad.

Salía todas las mañanas para comprar las frutas, verduras y demás ingredientes necesarios para la cocina; conocía a los principales vendedores y proveedores del pueblo, y estaba constantemente al pendiente de los nuevos productos que llegaban en barco a la zona.



Isabel Moreno Osuna en la flor de la juventud

Una mañana, muy temprano, transitando cerca del mercado público, por la calle principal de la ciudad, observó con curiosidad que un nuevo negocio se había abierto en la zona y se acercó para conocer el local. La tienda se encontraba repleta de frutas y verduras de muy buena calidad, estantes impecables, y en el fondo, detrás del mostrador, atendida por un joven bien vestido, de semblante serio, pero cuyo rostro se iluminó con una gran sonrisa al momento de ver a la joven. Segundos después, Pablo quedó embelesado al contemplar su belleza.

—Buenos días, señorita ¿en qué le puedo servir?

—Buenos días, gracias... no conocía este lugar... soy cocinera, busco esta lista de ingredientes —dijo mientras le acercaba un trozo de papel; ambos jóvenes quedaron gratamente complacidos desde ese primer y breve encuentro.

Para ese tiempo Pablo ya no era el mismo, se había convertido en un hombre varonil de estatura media, había enderezado su postura y siempre caminaba erguido. Generalmente usaba camisa blanca, impecable, y pantalón color caqui bien planchado, con una sobremanga negra de algodón que cubría gran parte de su antebrazo, accesorio propio

de los hombres de negocio, que solían recargar los antebrazos sobre el mostrador, y protegía las mangas de las camisas.

Isabel comenzó a frecuentar el negocio de Pablo cada vez más. Poco a poco empezaron a tratarse, primero una sonrisa, luego un saludo, y después pláticas ocasionales. Progresivamente Pablo comenzó a darle un trato cada vez más especial.



Retrato al óleo de Pablo Yee Wong en edad madura

Una tarde, días después, paseando con sus amigos, entraron a tomar un café en el Hotel Francés, de pronto Pablo e Isabel se encontraron de frente, se saludaron, conversaron brevemente y ella se despidió de manera educada para continuar con sus labores. La empatía, la emoción y la atracción de ambos fue la misma que la primera vez. El rostro de Pablo se había iluminado.

Los amigos de Pablo bromearon al percatarse que había alguien efectivamente en los pensamientos del joven. Él se limitaba a reír simplemente, manteniendo su porte discreto. La joven siguió frecuentando la tienda, y Pablo comenzó a buscarla en su trabajo.

Fue hacia ella movido por la curiosidad, pero como suele ocurrir a quien se ve movido por el misterio de lo desconocido y las profundidades, lo desconocido se convierte en conocido, y la curiosidad en amor. El trato continuo desembocó en lo más natural entre dos jóvenes que se atraen.

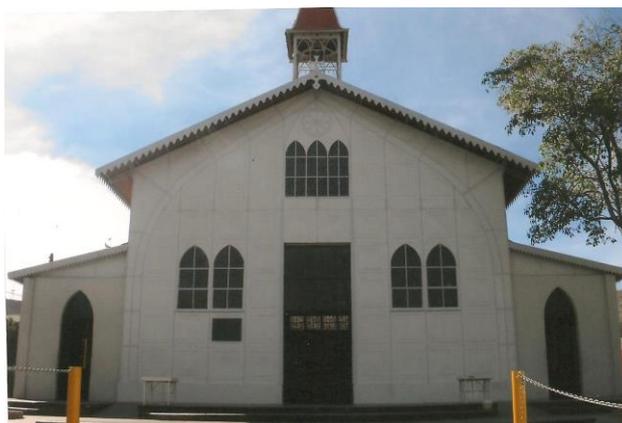
Al igual que Pablo, ella había viajado desde muy lejos, y convergido en la misma ciudad. Curiosa es la cadena de acontecimientos que llevan a encontrarse a dos seres que se aman; que se buscan inconscientes, afines; y en su despertar, se topan el uno frente al otro y se enamoran.

Isabel en aquel entonces tenía 15 años y Pablo 22. No tardaron más que un año en darse cuenta que querían pasar la vida el uno con el otro. La naturaleza de los siglos había unido en una historia de amor a estos dos seres pertenecientes a culturas muy distantes.

¿Cuál es el misterio que aparentemente inconexo, se mueve gota a gota entre los espasmos de las lluvias de invierno, los vientos del verano, las revoluciones de los siglos, y los descubrimientos tras los años?

Pablo e Isabel se casaron el 2 de octubre de 1925, en la iglesia de Santa Bárbara, en Santa Rosalía; tenían 23 y 16 años, respectivamente.

Muchas personas decían que la iglesia había llegado al pueblo por casualidad, pues estaba destinado a Bélgica. Fue diseñado por el ingeniero francés Gustave Eiffel, exhibida en la Exposición Universal de París en 1889 y trasladada luego a Bruselas, donde fue adquirida por la *Compañía El Boleo*, e instalada posteriormente en Santa Rosalía, a finales de 1897, está construida casi en su totalidad de hierro y guarda en su interior ornamentos, vitrales, candelabros y retablos de gran valor artístico, importados de Europa.



Iglesia de Santa Bárbara en la actualidad.  
(Fotografía tomada en junio de 2012).

## 10

### **Primeros años de matrimonio**

Después de la boda Pablo adquirió un terreno en la zona conocida como *El Chorizo*. Entonces, la familia se mudó a la casa número 90 de la calle Principal Ranchería. Mudaron el comercio a su domicilio, una casa espaciosa y bonita, convirtiéndolo en casa habitación-negocio, donde también pusieron un billar.

Tenían un Ford 1929 de cuatro puertas, dos camiones 1930 en los que cargaban toneladas de mercancía. Pablo transportaba mercancía de Ensenada a Santa Rosalía para surtir la tienda. El camino a Ensenada era una brecha de terracería por el que se viajaba durante 5 días; cuando las lluvias eran abundantes y se borraban tramos del camino, el viaje se prolongaba más. En estos tiempos, los viajeros en algunas ocasiones tenían que buscar ayuda en rancherías cercanas donde tuvieran mulas para poder jalar el camión y salir del atascadero.

Isabel pronto adquirió muchos de los conocimientos comerciales de su esposo, por lo que ella administraba los negocios cuando Pablo salía de viaje por mercancía. Se mantenía a la par de Pablo; era menudita, activa, severa, de nervios inquebrantables, perseguida desde la mañana hasta el ocaso por el suave susurro de sus faldas de olanes. La prosperidad reinaba en la familia y una vida se estaba gestando en el vientre de Isabel.



El 28 de agosto de 1926 nació el primer hijo de la familia, de perceptible ascendencia oriental, le pusieron el mismo nombre que su padre, Pablo Yee Moreno. Su nacimiento causó cierta conmoción en el pueblo; la felicidad inundó el hogar de los Yee Moreno.

La familia no tardó en crecer. Después vino su primera hija, quien nació el 13 de noviembre de 1927, la llamaron Laura. Después tres varones: Héctor, nació el 11 de agosto de 1929, Fernando en 1931, Esteban el 26 de diciembre de 1934, enseguida Eduwiges, el 10 de mayo de 1936, finalmente Rosendo, el 14 de mayo de 1939.



Fotografía tomada en 1932.  
En la imagen aparecen Laura, Héctor y Fernando (en brazos)

Debido a la experiencia que Pablo tenía sobre negocios, aunado al trabajo constante de ambos, era posible mantener prósperos los negocios familiares, sin embargo, durante los años de la Revolución Mexicana el país vivió una grave inestabilidad económica, política y social, por lo que a partir de abril de 1913 se empezaron a hacer emisiones de billetes llamados *bilimbiques* o billetes revolucionarios. La primera emisión de estos billetes la hizo Venustiano Carranza en la ciudad de Piedras Negras, Coahuila, y se le conoció como papel de Monclova. Existió una gran cantidad de estos billetes, desde los que fueron impresos por estados, así por algunos líderes revolucionarios. Estos vales o cheques, cuyo objetivo era mantener la estabilidad comercial, no pasaban por la caja, pero eran aceptados a cambio de mercancía por los comerciantes de la comunidad minera, eran una especie de moneda corriente.

En la época final de la Revolución, el gobierno decidió retirar el papel moneda y regresar a la moneda metálica debido a la desconfianza de la población, ya que no existía un estándar y cada gobierno estatal o caudillo revolucionario había mandado producir sus billetes, por lo que no eran válidos en toda la República Mexicana. Y es aquí cuando emerge otro de los sucesos inesperados en la historia de Pablo, y se halla nuevamente sujeto al curso de la naturaleza del mundo. Inesperada, repentinamente, esta moneda de la Revolución se vuelve obsoleta, perdiendo todas las ganancias y ahorros de su vida.

---

11. **Bilumbique.** *El origen de este peculiar nombre viene de que en esos tiempos apareció un pagador americano en la Mina Green de la Cananea Company, llamado **William Weeks**, quien acostumbraba extender un tipo de vale o cheque a los mineros, con el fin de mantenerlos trabajando con él hasta el día de pago.*

*Pero, los campesinos de aquellos tiempos encontraban difícil pronunciar la letra **w** de **William**, la que pronunciaban como **B**, y la letra **K**, la pronunciaban como **QUE**, por lo que la gente en vez de llamar a estos vales como de **William Weeks**, los pronunciaban como **bilim-biques**.*

*<http://www.travel-leon.net/2011/07/el-bilimbique-en-el-mxico-revolucionario>*

El regreso de la moneda metálica, significó un duro golpe económico para Pablo, quien poseía todos sus ahorros y dinero para la compra de mercancía en billetes *bilimbiques*, y de un día a otro, no tenían ningún valor, por lo que de repente, de ser un próspero empresario regional, pasó a ser un comerciante casi en bancarrota, con muy pocos recursos, casi nada con qué continuar. El trabajo y esfuerzo se convirtieron en material para el fuego.

Permaneció unos cuantos años más en Santa Rosalía trabajando como relojero, hasta que decidió vender la propiedad y mudarse con su familia al pueblo de San Luciano.

No obstante, la sustitución de la moneda revolucionaria no sería el único evento que ocurriría de manera sorpresiva.



Isabel acompañada con todos los hijos del matrimonio Yee Moreno, a la excepción de su primer hijo, Pablo.

## La carta

Una tarde, en la que la tranquilidad y la rutina eran nuevamente cotidianas en la familia, una carta firmada con caracteres chinos había llegado a su domicilio. Hacía ya hace un par de años que Pablo no recibía noticia de Oriente, por lo que con avidez manifiesta leyó el contenido.

Hay ciertas personas y momentos que son decisivos en nuestro avenir, marcando un antes y un después en nuestra historia. Este era uno de ellos, era una simple carta, pero que cambiaría el rumbo de sus vidas.

La historia de la separación del núcleo familiar del primogénito de los Yee Moreno se inició esa mañana en que recibieron una carta del único hermano de Pablo, quien vivía en Cantón, China, en la que les anunciaba, afligido, que su padre había muerto; que él solamente había concebido una única hija, y por tanto le correspondía a Pablo Yee Moreno heredar la propiedad paterna y cuidar de la abuela, quien se encontraba anciana y sola. La familia de origen tenía en China ciertas tierras que paulatinamente fueron perdiendo debido a las lluvias, las guerras.

Isabel se negaba rotundamente, para ella inadmisible enviar a su pequeño niño de tan solo 4 años a un país completamente desconocido, tan lejos de ella, donde no podría estar al pendiente de él, educarlo, guiarlo, cubrirlo de amor y demás cuidados. Sentía que nadie podría cuidar a su hijo tan bien como ella, después de todo, ella era su madre.

Pablo hizo la promesa a Isabel de que Pablo regresaría pronto, cuidaría algunos años de su abuela, conocería a su familia, aprendería el idioma y la cultura; luego él encontraría la forma adecuada de traerlo de vuelta. Lo que ninguno de los dos sabía era que en años posteriores continuarían los enfrentamientos entre el Kuomintang nacionalista de Chiang-Kai-Chek y el Partido comunista chino, bandos antagónicos en aquel país, que se unirían para luchar contra el enemigo extranjero y poco después de vencerlo, resultaría ganador absoluto el Partido Rojo encabezado por Mao, quien en 1949 instaura la República Popular China, y a partir de ese momento el país cerraría sus fronteras al mundo, sin dejar a nadie entrar ni salir del país, salvo contadas excepciones.

Mientras tanto, en México, la situación política no beneficiaba en absoluto a los orientales, ya que a partir de 1923 los chinos que vivían en México fueron repatriados bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles. Algunos fueron retenidos en Sonora, hasta su exilio, el centro de concentración fue Guaymas, en donde permanecían hasta regresar a China. En esa época, muchos de los amigos de Pablo comenzaron a salir de México, y

gracias a esto Pablo pudo encontrar un pariente, también con apellido Yee, proveniente del mismo pueblo de origen, que podría ayudarlo cuidando de su hijo durante el camino y conducirlo hasta Taishan.

Solamente aquellos orientales que habían contraído matrimonio con mexicanas tenían derecho a permanecer en el país. Algunos se quedaron con lotes de la compañía Yee Sing o terrenos para seguirlos trabajando bajo su propia administración.

Por decisión paterna, Pablo, el primer hijo del matrimonio Yee Moreno, fue alejado del núcleo familiar a los 4 años para ser enviado con su familia en China, de la misma manera en que su padre había sido enviado a México, repitiendo así el patrón de alejamiento y dolor en el primogénito.

Pablo hijo haría el viaje por los mismos mares y océanos que su padre había hecho 28 años atrás, flotando en alguna parte de los mares de la India y en todos los océanos de la duda, de la repetición exasperada, del avance y adversidades sin fin.

## 12

### **El niño sin historia**

El viaje del pequeño Pablo fue largo, pero menos que el de su padre; se realizó a cargo de uno de los parientes de más confianza en la comunidad china en la región bajacaliforniana, un tío que lo cargaba en brazos y cuidaba absolutamente de él tal como su amigo se lo había pedido, además de otros paisanos que también estaban al pendiente de él. Hombres y mujeres que regresaban ahora a su patria a retomar posiblemente la vida que muchos dejaron al partir.

El niño lloraba cada vez que el barco era sacudido por las olas, pero era arrullado por las distintas mujeres que lo tomaban en brazos y lo tranquilizaban amorosamente con alguna canción.

-Ya pronto conocerás a tu abuela y rápido regresarás con tu familia, - le decía el tío para sosegarlo.

Pablo Yee Moreno llegó con bien a la que sería a partir de ese momento, su nueva patria, la que le acogió con los brazos abiertos, un pueblo de grandes colinas verdes, casas humildes separadas por estrechos caminitos de tierra.

El hombre de la encomienda encontró el domicilio señalado; una figura delgada y frágil se vislumbró a través de una ligera cortina. La anciana abuela después de ver al niño, recibir el mensaje y ver que era idéntico a su propio hijo, lo abrazó y lo llevó a presentar a su tío, el hermano de su padre, su esposa y su pequeña hija, de edad similar a Pablo.

Cuidó de su abuela y la abuela cuidó de él. Ella educa a su nieto con la experiencia y el niño le aporta vitalidad y alegría. Juntos hicieron un aliado entre la vejez y la juventud. La anciana tenía la impresión de estar cuidando del mismo Song, se cumplía un ciclo que había quedado inconcluso, una aparente compensación del destino.

A partir de ese momento, el pueblo comenzó a llamarlo *Yee Pablú*. El niño mestizo se adaptó naturalmente a la comunidad, aprendiendo el idioma, conviviendo con los otros habitantes y progresivamente olvidar el español... convive con su tío, su esposa y su prima, y en poco tiempo los niños taishaneses se vuelven sus amigos. Pero el tío se encontraba constantemente ocupado en las faenas cotidianas y su familia.

Cada tarde su abuela se empeñaba en enseñarle el idioma chino, enseñarle las costumbres y tradiciones, pero no solamente conocerlas, sino lo que implica la verdadera enseñanza, aprender a amarlas y comprenderlas. Pero a pesar de todo, era estricta con este, debía aprender los códigos de conducta y valores de la sociedad china, el respeto a los mayores y la veneración a sus antepasados. Sin embargo, cumpliendo el ciclo natural de la vida, su abuela muere cuatro años después de la llegada de su nieto, quedando Pablo solo, a su propia merced.

A partir de los 8 años de edad tendrá que aprender a valerse por sí mismo, en esa tierra donde no nació, donde quedo arrumbada la historia de su padre. Quería ahora regresar.

No tuvo la oportunidad de ir a la escuela, siendo de origen humilde y campesino como lo fue su padre y lo era su tío. Comenzó a trabajar cuidando las vacas de los vecinos, no le daban dinero, sino que le pagaban con comida y ropa. Algunos de sus vecinos tenían mucho dinero.

Pablo Yee Wong jamás olvidó a su hijo, desde el momento en que partió a China empezó a mandarle dinero mensualmente a través de un hombre cuya residencia se encontraba en Hong Kong, pero por alguna razón, la cantidad de dinero no llegaba completa...

El joven trabajó duro en cualquier actividad en la que pudiera desenvolverse, desde el alba hasta el crepúsculo, hasta caer rendido. Tal era su situación que una mañana, mientras cuidaba las vacas del vecino, y encontrándose seriamente extenuado cayó en un profundo sueño, tiempo en el que las vacas aprovecharon para comer el arroz de otro vecino. Fue severamente castigado.

Era en esos momentos cuando más extrañaba a su madre y lo poco que recordaba de ella; sus pensamientos viajaban kilómetros al pasado, preguntándose si volvería algún día a reencontrarse con su familia, e invadido por cálidos recuerdos caía en un profundo sueño hasta el amanecer. Pensaba que posiblemente ya no contaba con su madre ni su abuela, que tal vez lo había perdido todo, o quizás no tenía ni había tenido nunca a nadie realmente, pero al menos seguía contando consigo mismo. Y era en él donde encontraba la fuerza para seguir. Se preguntaba constantemente cuál sería la razón por la que ahora se encontrara en la antigua tierra de su padre, en esos campos verdes y lejanos de la urbe.

Y continuó trabajando cuidando vacas hasta los 18 años, cuando su vida daría un giro radical.

## San Luciano

La familia Yee Moreno cambió su domicilio a San Luciano, un pueblo en crecimiento debido al descubrimiento de nuevas vetas de mineral. En poco tiempo Pablo construyó un local para un restaurante y otro para un billar pero los negocios no tuvieron el éxito esperado, por lo que comenzó a probar suerte en el negocio de la reparación de relojes mientras su esposa estaba más al pendiente de la cocina del billar. Pablo se sentaba en una esquina del restaurante a arreglar los relojes, más la gente no tenía muchos relojes y no había mucho trabajo, por lo que esa empresa por sí misma era infructuosa. Esa fue la época más triste de su vida, los estantes estaban vacíos, y no tenía mucha mercancía, por lo que era necesario encontrar otra forma de subsistir.

No sabemos en que estaría pensando al destapar la caratula de los relojes, al analizar los engranes y progresivamente girar las plumillas, darle vuelta al tiempo... Si estaría pensando en el pasado, en el hijo lejano o a la misma analogía de sí mismo, un hombre de otro mundo sentado en una banca frente a un mostrador, en un lugar perdido, recóndito en el planeta, acompañado por nadie sino una lámpara de petróleo, un techo, su propio pasmo como el de los engranes inmóviles, y el ahí sentado, bajo el eterno tic tac del atardecer.

Tras su breve experiencia como relojero, le llegó la oportunidad de trabajar en el buque San Luciano como mesero y camarero, en el que permaneció por cuatro años atendiendo el salón comedor de los oficiales franceses y mexicanos, ausentándose por temporadas de su hogar. Desde su último viaje a Ensenada se había iniciado un distanciamiento entre Isabel y Pablo, mismo que se acentuó viviendo en San Luciano, aunado al malestar callado, tácito, por el desacuerdo perenne sobre la partida de Pablo, que terminó por debilitar su relación.

Tuvo la oportunidad de viajar mucho en el barco, desde a Guayaquil, Ecuador; a San Pedro y Seattle, Estados Unidos; Vancouver Canadá y Sudamérica. Fue en esas temporadas de largos viajes en los que Pablo enfermó de asma debido a las elevadas temperaturas el interior del barco y el contrastante frío de los vientos del exterior, pero asimismo, donde descubrió su pasión por viajar y el sentimiento de libertad y transformación que le acompaña.

Después del regreso de Pablo a su hogar al dejar el trabajo en el San Luciano, Isabel decidió tomar camino a Santa Rosalía a casa de su madre, llevando consigo a sus hijos menores Esteban, Eduwiges y Rosendo, mientras que los mayores, Laura, Héctor y Fernando se quedaron en la casa de San Luciano con su papá. Fue en esa época cuando

---

11. **Bilumbique.** *El origen de este peculiar nombre viene de que en esos tiempos apareció un pagador americano en la Mina Green de la Cananea Company, llamado **William Weeks**, quien acostumbraba extender un tipo de vale o cheque a los mineros, con el fin de mantenerlos trabajando con él hasta el día de pago.*

*Pero, los campesinos de aquellos tiempos encontraban difícil pronunciar la letra **w** de **William**, la que pronunciaban como **B**, y la letra **K**, la pronunciaban como **QUE**, por lo que la gente en vez de llamar a estos vales como de **William Weeks**, los pronunciaban como **bilim-biques**. <http://www.travel-leon.net/2011/07/el-bilumbique-en-el-mexico-revolucionario/>*

Pablo recibió una invitación de su primo Martín Yee para trabajar en Tijuana con otros dos socios, invitación que aceptó con gusto, pues era una nueva oportunidad que tenía para regresar al negocio que conocía perfectamente bien.

Héctor comenzó a trabajar en la tienda *El Boleo* en Santa Rosalía, su padre fue por él y junto a sus hermanos, partieron a Tijuana para iniciar una nueva vida, por lo que viviendo los hijos en ciudades distintas, la familia se separó aún más.

En esa época Santa Rosalía no ofrecía oportunidades de trabajo, por lo que Isabel y sus niños se trasladaron a Ensenada, antigua capital de Baja California y puerto de gran importancia, vía de entrada de mercancías y provisiones provenientes principalmente de Estados Unidos. La única opción que la madre vislumbró para salir adelante era la venta de todo tipo de artículos, teniendo como base su experiencia comercial. Y así lo hicieron. Junto con Isabel, los niños tuvieron que luchar y vender sandías, melones, manzanas, apios y demás tipo de frutas y verduras de temporada; canastas, y otros artículos del hogar... y como un equipo se dividían el trabajo y los artículos y salían a las calles todas las mañanas a ofrecer la mercancía, instalándose durante el día en algunas banquetas o esquinas, o cumpliendo con pedidos de clientes yendo directamente a su dirección, mientras que la madre lo hacía en su casa, en donde había adaptado un mostrador pequeño y vendía de la misma fruta que los niños salían a vender a la calle. Estas actividades la realizaron por varios años, pues cuando tenían entre 12-13 años todavía seguían vendiendo.

Dicha experiencia por la supervivencia los ayudó mucho porque se volvieron comerciantes debido a la misma necesidad y crecieron como jóvenes independientes. Pese a las dificultades, esa autonomía fue un valioso legado de sus padres.

Su ascendencia oriental también fue determinante. Casi todos los hermanos tuvieron un acercamiento con la cultura china, se les hacía más fácil conseguir trabajo con un patrón chino que con uno mexicano, puesto que los chinos eran muy dados a ayudarse unos a otros. Entre todos formaron una especie de “comunidad china”. Por mucho tiempo, todos quienes llevan el apellido Yee, se concentraron buscando apoyar a los nuevos paisanos. En Oriente, la cooperación se considera como la clave para conseguir la armonía.

A los 14 años Esteban empezó a trabajar formalmente en la ciudad, durante aproximadamente 2 años, empleo que dejó cuando unos paisanos hablaron con él para que fuera a trabajar con ellos, y allí permaneció hasta que viajó a Tijuana para trabajar con sus hermanos.

## Un dolor callado

La separación del matrimonio Yee Moreno se dio de forma por demás respetuosa, serena; no hubo enfrentamientos, discusiones ni palabras ofensivas de parte de ninguno de los dos. Hubo silencio y respeto, y en cuanto se acentuó el silencio, Isabel prefirió la sana distancia y tomó a sus tres hijos menores de la mano y partió a Santa Rosalía. Esta fue la razón por la que los hijos no tomaron partido a favor de uno de ellos ni sufrieron las graves consecuencias que un rompimiento suele causar en los niños cuyos padres se separan. Durante los años de infancia ellos nunca tuvieron conciencia cabal de lo que ocurría entre sus padres.

Tanto Pablo como Isabel siempre se mantuvieron ocupados en sus diferentes actividades para la manutención de los niños, no tuvieron un día de descanso para lograr el objetivo prioritario en sus vidas, sin embargo cada uno de ellos vivía en silencio el dolor de la ausencia del hijo distante, evocando su imagen en todo momento, cada quien a su manera, imaginando historias de carencias, falta de amor, desamparo, sufrimiento, que no les deba un día de tranquilidad de espíritu, aunque los hermanos presentes los sacaran a cada instante de sus cavilaciones, ya fuera haciendo travesuras, gritando o atropellándolos en su infatigable ir y venir por la casa. El dolor clavado en el corazón sería para el resto de sus vidas... Y cada quien lo guardó en silencio muy dentro de sí, sin compartirlo con nadie, como lo que era en realidad, un dolor muy íntimo.

Isabel lloraba, con la sensibilidad de una madre, ocultándose de la vista de los pequeños para no perturbarlos, sobre todo por las noches no dejaba de recriminarse el hecho de haber permitido el viaje de su hijo Pablo a un país tan distante, con la esperanza de que la ausencia sería temporal. ¡Cómo olvidar el nacimiento de Pablito, que fue la fuente primera de la dicha infinita de ser madre! Recordaba la forma en que celebraba sus sonrisas, los balbuceos, las primeras palabras, sus primeros pasos, y veía en él un sol resplandeciente, lleno de amor y de luz. Estas imágenes eran inevitables en su memoria, continuamente, acompañadas de suspiros entrecortados y sollozos en silencio, apagados, debido a la cercanía de los pequeños.

Pablo no lloraba, aunque su dolor era semejante al de Isabel; por momentos su mirada se perdía en lontananza, como si estuviera ausente, posiblemente visualizando a su hijo, sobre quien había decidido su partida. Cuando la tarde empezaba a declinar, era el momento en que Pablo se perdía en ensoñaciones, viendo en la lejanía a su hijo, jugando, corriendo por los mismos lugares que él caminó siendo niño, el escenario en que su hijo se desplazaba era el mismo que él conocía tan bien, palmo a palmo, de memoria, y que lo hacía sentirse cercano a aquél.

Su dolor también fue callado, personal, que no compartió más que consigo mismo y con la almohada, sobre todo durante las largas horas de insomnio. Nunca lloró conscientemente, sin embargo, en muchas ocasiones las lágrimas fluían libremente a sus

ojos, las que él enjugaba con discreción, era el llanto que no podía reprimir y que su propia naturaleza hacía brotar. Era frecuente ver a Pablo padre con los ojos acuosos, sobre todo durante los últimos años, sin embargo, él siempre mantenía la sonrisa en su rostro lleno de bondad.

Fue en los últimos años cuando Isabel pidió encarecidamente a sus hijos que hicieran lo posible por traer de regreso a Pablo a México, su país; fue un clamor durante los últimos momentos de su vida, petición que sus hijos, sobre todo Esteban, trataron de cumplir a su amorosa madre. Sin embargo, Pablo se llevó a la tumba su dolor, su dolor callado.

15

### **Inscripción de Pablo en el ejército**

*El que estudia diez años en la oscuridad será universalmente conocido como quiera-*  
Proverbio chino

Las noticias de guerra en China corrían por todas las comunas del país y Pablo estaba enterado que el Ejército Popular de Liberación buscaba voluntarios para defenderse.

En marzo de 1941, los soldados japoneses llegaron a Taicheng, la capital de Taishan, matando aproximadamente 280 personas. Por fortuna los asaltos no llegaron hasta la pequeña aldea de Pablo. El miedo a la amenaza japonesa era presente en el pueblo chino, pero China también estaba preparada para hacer resistencia.

Este conflicto militar comprendido entre la República de China y el Imperio de Japón entre el 7 de julio de 1937 y el 9 de septiembre de 1945 es también conocido como Segunda Guerra chino-japonesa, comenzó cuando el ejército japonés, que ya controlaba Manchuria, inició la invasión del norte y el este de China. Esta fue el resultado de las consecuencias de la Primera Guerra Chino- Japonesa de 1894–95, donde Japón había logrado eliminar la influencia de China sobre Corea. Japón finalmente se rindió el 2 de septiembre de 1945 después de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki y la invasión soviética de Manchuria, restaurando todos los territorios que Japón se anexó en China, incluyendo Manchuria, Formosa y las islas Pescadores, a la República de China, y de expulsar a Japón de la península de Corea. (*Segunda Guerra Sino-Japonesa*. S.f.).

Su vida, hasta ese entonces, había sido relativamente simple; la de un labrador, un pastor del ganado local, un joven moldeado a su merced, sin padres ni ninguna oportunidad de ir a la escuela y progresar o bajo la tutela de algún comerciante que le aprendiera a prosperar. Tenía ya 18 años, la edad necesaria para inscribirse en el servicio militar del Ejército Popular. No contaba con muchos recursos, sin embargo de lo que estaba seguro era que no quería continuar cuidando ganado por el resto de su existencia. Era un hombre que confiaba en sus capacidades y sabía que tenía el potencial de aprender y participar en puestos de mayor envergadura. Si había algo que Pablo había heredado de sus padres, era la osadía y la aspiración ardiente de trabajar incansablemente hasta lograr sus objetivos.

En 1944, Pablo Yee Moreno fue reclutado en el Ejército Popular de Liberación también conocido como Ejército de Voluntarios del Pueblo, de esta manera inicia su entrenamiento en el arte de la guerra.

La genética es un arma poderosa que trasciende las fronteras del presente y el futuro. Uno es lo que decide hacer de su destino y tomar de la cultura que lo envuelve consciente e inconscientemente, pero también es el resultado de la valentía y la inteligencia de sus antepasados. Si un hombre en tu ascendencia cruza un océano, un mundo entero, jugándolo todo, apostando la vida, el hijo de este mismo no puede más que heredar la audacia y la inteligencia, honrar a sus padres, asumir el miedo y caminar.

El Ejército de Voluntarios fue de férrea disciplina, un gran desafío para Pablo, quien de ser un joven campesino de pobre educación, criado prácticamente por sí mismo, sin tutela alguna ni sin horarios estrictos, ahora debía acostumbrarse a largas jornadas de entrenamiento, horarios inflexibles, con superiores a quienes debía rendir cuentas.

Fue entrenado durante años en kung fu, artes marciales, dominando la técnica disciplinadamente y dominando la técnica de combate.

La traducción de kung fu quiere decir “el arte de hacer con maestría”, o “perfección alcanzada por medio del esfuerzo”, un término que va más allá de las artes marciales y se aplica al dominio de toda actividad. La tradición dice que se requieren al menos 10 años de práctica continua para lograr el dominio de toda actividad.

El joven Yee Moreno en un tiempo relativamente corto logró una gran metamorfosis para convertirse en un respetable soldado del gobierno de la República Popular China.

Para la década de 1950, el Ejército Popular de Liberación, con ayuda soviética, se transformó en uno de los más modernos de la época. En octubre de 1950 el Ejército intervino en la Guerra de Corea en cuanto las fuerzas de la ONU se acercaron al Río Yalu.

Moreno viajaría a Corea, participando en esta guerra y protegiendo los territorios perdidos de China.

## La Guerra de Corea (1950-1953)

El conflicto que llevó a la Guerra de Corea fue el resultado de eventos de siglos pasados que se produjeron desde antes que los hombres que participaron en ella hubiesen nacido.

Fue una guerra comprendida de 1950 a 1953 entre Corea del Sur, apoyada por los Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas, contra Corea del Norte, apoyada por China, con ayuda de la Unión Soviética. Fue el resultado de la división de Corea por un acuerdo de los ganadores de la Segunda Guerra Mundial, los Aliados, tras la conclusión de la Guerra del Pacífico al final de la Segunda Guerra Mundial.

Corea había permanecido ocupada por Japón desde comienzos del siglo XX hasta el final de la segunda guerra mundial, donde al haber perdido la guerra, los estadounidenses dividieron la península, ocupada en el norte por tropas soviéticas y al sur por las estadounidenses. Corea del Norte estableció así una “República popular”, una dictadura comunista dirigida por Kim Il Sung; en tanto que Corea del Sur instauró una estricta dictadura pro-norteamericana. Entre los años 1894 y 1895, Japón arrebató a China la influencia económica sobre Corea, provocando mayor debilitamiento al país. Así, el paralelo 38 se había convertido en una frontera política entre ambas Coreas. El triunfo de la revolución comunista en China el 1 de octubre de 1949 alteró completamente el equilibrio geoestratégico de Asia. Stalin, que venía de sufrir serios reveses en Europa (fracaso del bloqueo de Berlín o el cisma yugoslavo), no pudo resistir la tentación de recuperar terreno en Asia y dio su acuerdo a un ataque norcoreano a Corea del Sur. Así, el 25 de junio de 1950, las tropas de Kim Il Sung atravesaron el paralelo 38° y avanzaron triunfalmente hacia el sur, en lo que dio inicio al primer conflicto armado serio de la Guerra Fría. El régimen surcoreano apenas pudo mantener un pequeño territorio en torno a Pusan. (Ocaña, Juan C. 2003)

China finalmente decidió intervenir militarmente el 18 de octubre, cuando Mao ordenó al Ejército Popular Voluntario que ingrese a Corea el 19 de octubre en total secreto (*Batalla de Onjong*, S.f.).

Ni la intuición más brillante pudo haberse imaginado que el hijo primogénito de Pablo Yee Wong pelearía por recuperar esas tierras en un futuro, tampoco nadie hubiera imaginado la catástrofe tan remota que el pasado guardaba para los hijos cuyos padres ni siquiera presenciaron aquella guerra japonesa.

Es curioso cómo acontecimientos aparentemente inconexos determinan la vida de los hombres, y es aún más curiosa la memoria tardía, el resentimiento acumulado entre los países, que parece no extinguirse; aquella evocación que pareciera brotar inclusive de la

misma tierra, que una vez apropiada, reclama por costumbre su derecho de antigua pertenencia. Aquel miedo por ser el oponente más débil, aislado, aquella franqueza no solamente humana por sobrevivir. La carrera más larga, infinita; el monstruo más rápido, el más fuerte, infatigable; la enseñanza más dura, la única que nunca muere, ignorante del presente, y en ocasiones tan sufrible: la guerra.

El Octavo Ejército de los Estados Unidos cruzaron el paralelo 38 y avanzaron hacia la frontera chino-coreana en el río Yalu, el II Cuerpo de la República de Corea (RC) recibió órdenes de atacar al norte en dirección del río Yalu a través de la aldea de Onjong el 23 de octubre de 1950. En respuesta a los avances de las Naciones Unidas el presidente chino, Mao Zedong, ordenó a la Fuerza de la Frontera Noreste del Ejército de Liberación Popular a que entre a Corea del Norte y se enfrente a las fuerzas de las Naciones Unidas bajo el nombre de Ejército Popular Voluntario (EPV). (*Batalla de Onjong*, S.f.)

La Organización de las Naciones Unidas, y particularmente Estados Unidos, acudieron en ayuda de Corea del Sur para repeler la invasión. A pesar de ello, en sólo dos meses los defensores fueron empujados al Perímetro Pusan, una área pequeña en el extremo sur de la península, antes de que los norcoreanos fueran detenidos. Una rápida contraofensiva de las Naciones Unidas devolvió a los norcoreanos más allá del Paralelo 38, casi hasta el río Yalu, y entonces entró en el conflicto la República Popular China del lado del Norte. Los chinos lanzaron una ofensiva que forzó a las Naciones Unidas a volver al otro lado del Paralelo 38, para lo que Unión Soviética ayudó con material militar a los ejércitos chino y norcoreano. En 1953 la guerra cesó con un armisticio que restauró la frontera entre las Coreas cerca del Paralelo 38 y creó la Zona desmilitarizada de Corea, una franja de 4 km de anchura entre ambos países. Diversos rebrotes de lucha se siguen produciendo hasta la actualidad. (*Guerra de Corea*, S.f.).

La guerra de Corea combinó estrategias y tácticas de la Primera y la Segunda guerras mundiales, inició con una campaña de rápidos ataques de infantería seguidos por bombardeos aéreos, convirtiéndose después en una guerra estática de trincheras.

Los chinos lanzaban granadas de fragmentación en los campamentos americanos durante la noche, y durante el día, en los campamentos que habían sufrido los estragos de la batalla, cuando los estadounidenses pasaban por los campos que daban por vencidos, se hacían los muertos para después contra atacar al enemigo por la espalda.

Pablo Yee Moreno presentó heridas de tercer grado cuando sufrió los efectos del estallido de una granada de fragmentación en el campo de batalla. Los médicos lo atendieron y le hubo de intervenir quirúrgicamente para serle colocada una placa de metal en la cabeza, tuvo cicatrices de balas en todo el cuerpo.

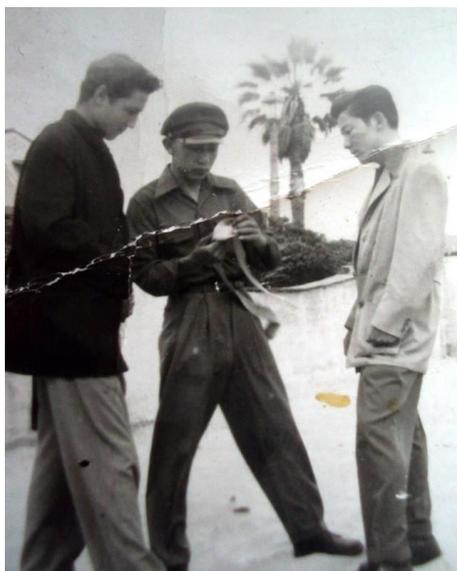
## La sangre es una, en la inconsciencia guía

La larga carretera Tijuana- Mexicali se encontraba expuesta al sol, con sus cuestas altas y bajas sobre la larga cadena montañosa; y el joven Esteban, quinto hijo del matrimonio de la familia Yee Moreno tenía ya entonces 22 años. Había seguido el camino de sus padres, de gran afición por el comercio, y en relación constante con sus raíces orientales, mostrándose orgulloso de estas mismas.

Cada vez que se encontraba en sus posibilidades, no perdía oportunidad de visitar Mexicali, ciudad cuyo crecimiento agrícola y comercial se debió en gran medida a la mano de obra china desde finales del siglo XX e inicios del XX, cuando la mano de obra mexicana era insuficiente para el desarrollo agrícola de la región, y se abrieron las puertas a la migración internacional, estableciéndose estos principalmente en un barrio conocido como *La Chinesca*.

Es en ese tiempo cuando comienza a asistir a las reuniones del PCCh en Mexicali, conociendo parientes y haciéndose de amistades con los jóvenes chinos; reuniones donde aprende, inconscientemente mediante la repetitiva escucha, el Himno Comunista Chino en el idioma oficial. El himno era entonado con orgullo cada fin de semana, y Esteban los acompañaba alegremente, sin comprender el significado de las palabras, mas disfrutando de la armonía de la comunidad.

Desapercibidas son en ocasiones las pequeñas acciones que decisivas, una a una, determinan nuestro futuro.



Fernando y Esteban con un amigo en común.

## **1956: La vida después de la guerra**

El regreso a la vida normal para Pablo fue lento y gradual porque tenía una serie de esquirlas de granada y heridas de balas en el cuerpo. El gobierno le ofreció un trabajo como conserje en un gimnasio en Cantón, puesto que aceptó con gusto, ya que no tenía familia y estaba soltero.

Enfermaba constantemente, pero el gobierno se encargaba de cubrirle completamente los gastos, en reconocimiento a sus méritos en batalla. Las heridas y males producidos en el torso y las rodillas de ambas piernas fueron mejorando con el tiempo.

Mientras se recuperaba, el gobierno le ofreció la posibilidad de entrar a la escuela para aprender a leer y escribir, ya que por su incapacidad no podía realizar actividades militares, y de esta manera podría dedicarse a otros oficios. Fue en esa escuela en donde conoció a la que sería su esposa, por medio de un amigo en común. La atracción que sintió el uno por el otro fue instantánea. De inmediato surgió entre ellos la admiración y el amor mutuos.

Después de un tiempo el gobierno le retiró el sueldo que recibía, un tipo de pensión por su participación en la guerra, entonces decidió trasladarse a su antigua casa en su pueblo de origen. A partir de ese momento empezó a dirigir la comuna a la que pertenecía en Taishan.

Pablo pudo conservar la casa que había heredado de sus ancestros gracias a su participación en el ejército y a su filiación al Partido Comunista. El resto de sus vecinos y demás terratenientes que no mostraron su apoyo al Partido, perdieron sus posesiones al no contar con las credenciales emitidas por el mismo.

La casa de Pablo contaba con una cocina rudimentaria, una profusión de cazuelas, filtros, coladores y un calentador de agua, similar a un alambique. La casa se encontraba en condiciones deplorables, repleta de animales de corral, los campos abandonados y la tierra sin arar; después de la guerra, la comunidad se encontraba inmersa en gran pobreza y la actividad productiva del pueblo estaba prácticamente estancada.

Pablo sintió arder la sangre dentro de sí, nuevamente lo animaba el deseo de cambio, de construcción; ahora que volvía a su comunidad como un ciudadano que el Partido comunista reconocía con honores, era el momento de encargarse de la reconstrucción. Construyó una pequeña habitación al lado de la casa de los abuelos, porque ésta se encontraba partida por la mitad, remendó el techo, arregló las azadas, los rastrillos y arados y estableció comunicación con los habitantes del pueblo para iniciar la restauración. El gobierno y su comunidad lo eligieron como Jefe de Comuna.

En poco tiempo Taishan, bajo el liderazgo de Pablo Yee Moreno, llegó a ser una de las comunidades más laboriosas y ordenadas en todos los alrededores; se dio cuenta que el mundo tenía más edades, que en el mundo había mucho más personas que en el pueblo en que nació, mucho más estrellas, más idiomas, climas y gente, y que existía una parte de la historia que no le había sido contada, y que quedaba, sin lugar a dudas, una parte incompleta que le correspondía cerrar desde antes que él hubiera nacido.

No fue sino hasta después de su incursión en la guerra cuando se daría cuenta de la verdadera trascendencia del hombre.

Mas adelante tendría cuatro hijos, dos mujeres: Yee Siow Ai en 1956, Yee Siow Hoy en 1968 y dos hombres.



Pablo, Jin y su primogénita, Yee Siow Ai.



Pablo con su esposa y tres primeros hijos.

## **Inicia el interés de la familia acerca del regreso de Pablo a México**

Todos los hermanos se mantenían muy activos, trabajando, absorbidos en sus labores, sin acordarse del hermano. Era el momento que la vida les daba para afianzar la situación financiera de cada uno de ellos. Entre más tiempo pasaba, más distante era el recuerdo, sin tener la más remota idea de lo que él estaba viviendo.

El trabajo siempre fue una actividad unificadora, solidaria, entre los hermanos Yee Moreno, la separación temporal no marcó ningún distanciamiento entre ellos, y ya establecidos todos en Tijuana, el trabajo fue el elemento que afianzó ese sentimiento de hermandad.

El proyecto comercial conjunto de los hermanos Yee Moreno, que daría origen a los populares mercados Yee en Tijuana, fue planeado por Héctor y Fernando, los mayores, quienes pronto invitaron a Esteban y Rosendo para hacerlo realidad. En ese momento ya todos estaban establecidos en Tijuana, y lo iniciaron con una pequeña tienda de abarrotes, de la que en un principio solo obtenían ganancias para cubrir los sueldos de los dos hermanos que se quedaron al frente de la misma para atenderla, mientras los otros dos permanecieron en sus trabajos.

Poco tiempo después abrieron un mercado más formal, en lo que ahora se conoce como La Mesa, a la altura de la colonia 20 de Noviembre. El establecimiento de los Mercados Yee ganó popularidad y prestigio debido a la esmerada atención al cliente y al buen surtido del mismo. Desde el primer momento en la sociedad entre los hermanos existió la comunicación abierta y sincera, la cooperación, el respeto y el amor filial, ingredientes fundamentales para el logro de los objetivos planteados.

En ese tiempo, Pablo Yee Wong, el padre, estaba integrado en sociedad en la administración de una tienda de abarrotes con varios paisanos suyos, conocidos desde los primeros años en que ingresó al país, todos ellos con apellido Yee. Desde la apertura de la primera tienda, sus jóvenes hijos quisieron integrarlo al negocio familiar, sin embargo él se rehusaba argumentando que les faltaba experiencia, que aún deberían madurar para empezar a ser independientes... y de ahí nadie lo movía.

—Son muy jóvenes, —les decía— aún no están listos. Sin embargo la decisión de los hermanos era determinada.

Durante las décadas de los años 50's y 60's del siglo pasado en Tijuana, la vasta extensión de hectáreas a partir de la Mesa, a la altura de la colonia 20 de Noviembre, hasta La Presa Abelardo L. Rodríguez, eran aprovechadas para cultivo de frutas y verduras en su mayor parte, las que eran regadas por agua de La Presa. Era realmente un hermoso paisaje el verdor de los arbustos y árboles frutales a la vista de los visitantes. Durante todos los días del año había actividad en estos campos, ya fuera deshierbando, sembrando o cultivando.

Los jóvenes finalmente lograron convencer a su padre para que se integrara con ellos al negocio. En un principio, al jefe del clan le parecía muy pequeño el lugar, como que le

faltaba espacio, sin embargo poco a poco se fue acostumbrando al establecimiento, cumpliendo puntualmente con su horario de siempre, de las ocho de la mañana a las seis de la tarde, hubiera trabajo o no, él cumplía con su horario religiosamente, hasta que los hijos pudieron convencerlo, con gran esfuerzo, de que permaneciera sólo hasta las tres de la tarde. Y ahí estaba el experimentado viejo, siempre activo, sentado en una silla con su aire de “patrón”, señalando en todo momento los faltantes, objetos que estorbaban en los pasillos, colocando mercancía, limpiando... observaba diligentemente cada detalle.

La presencia del padre resultó notablemente benéfica para el negocio, puesto que él conocía a la mayoría de proveedores, quienes solos llegaban al establecimiento al enterarse que don Pablo Yee era parte del mismo. Todas las personas que integraban el mundo de los negocios abarroteros de aquella época, tuvieron que ver directa o indirectamente con el negocio de la familia Yee Moreno. Éste fue el principio de las actividades empresariales que los hermanos lograron concretar. Con el tiempo fueron conocidos en la región por los mercados que fundaron y que llevaban honorablemente el apellido familiar.

Unos meses antes de esa época, Esteban, quien ya tenía alrededor de 23 años, siempre había tenido interés en saber sobre su hermano, sintió la necesidad de hacerlo realidad.

—Papá, ¿me puedes dar la dirección de Pablo?

—Claro, en ese sobre está la dirección que buscas. Es la última carta que envié.

La carta estaba escrita en manuscrito chino. Esteban no comprendía ese idioma, mucho menos podía leer la dirección de la carta. Ante la cara de incompreensión, su padre preguntó intrigado:

—¿Y qué piensas hacer? —dijo el padre.

—Voy a buscar la forma de comunicarme con él.

En ese tiempo Esteban vivía en Ensenada y su padre en Tijuana.

El joven se llevó se llevó la carta con él y como trabajaba con personas de origen chino, ellos se la leyeron, en ella Pablo comentaba a su padre que necesitaba dinero para comprar una bicicleta, vehículo de transporte indispensable en China; quería también comprar una a su hijo mayor.

Días después le preguntó a su papá si le había enviado dinero a su hermano Pablo y éste dijo que sí, que todos los meses le mandaba cierta cantidad por medio de una persona que vivía en Hong Kong. Esa persona cambiaba los dólares a moneda yuan. Nunca supo qué comisión cobraba esa persona pero siempre era muy poco el dinero que le llegaba a su hermano.

—Oye, ¿me podrías hacer una carta para mi hermano? — preguntó Esteban a uno de sus colegas.

—Por supuesto, después de que salgamos de trabajar yo te la escribo.

*“Yo me llamo Esteban Yee Moreno. Yo soy tu hermano número cinco...”*

Y la carta se envió y pronto recibió respuesta.

*“Me da mucho gusto saber que toda la familia está unida. Tengo muchas carencias, y aunque nuestro padre nos ayuda mensualmente... la vida es muy dura por acá... Tengo tres hijos... Mi esposa se llama Jinliu Lao Wu...”*

Esteban tuvo la oportunidad de enviarle tres cartas y obtuvo tres respuestas, respectivamente. Sin embargo, por desconocer el idioma y por no querer dar molestias constantemente a quien le estaba ayudando a escribir y traducir las cartas, interrumpió la correspondencia con su hermano, y durante un tiempo no volvió a saber más de él.

Después de cumplir los 25 años volvió a surgir en él la necesidad de saber sobre su hermano. Era una curiosidad que no lo dejaba y se volvía más fuerte conforme el paso del tiempo. A partir de ese momento también se acrecentó el interés de parte de sus hermanos, sobre todo de Héctor. Regularmente pedían a su papá que les informara cómo se encontraba su hermano Pablo.

Isabel en algunas ocasiones comentó a sus hijos mayores y a algunos familiares que sentía que a Pablo, su hijo primogénito, lo había abandonado a su suerte, no estaba contenta consigo misma, se sentía mortificada. Pasaron los años, nunca olvidó ni pudo superar jamás el dolor que le provocaba la ausencia de su hijo, incluso hasta su muerte.

Los últimos años de su vida fueron un suplicio, había contraído una enfermedad muy dolorosa que la mantenía siempre en cama. Eduwiges se encargaba de cuidarla cariñosamente, le daba de comer, platicaba con ella, la acompañaba al baño y la aseaba, al mismo tiempo que se hacía responsable de sus dos hijos.

1 (銀秀)  
侄女小英和我的行兒。  
您想問我在家的行兒。積系您小英  
的父親。也是行兒的哥哥。一係情況  
如何。我知的事。我父母親所說。  
他從墨國三安帶~~來~~我祖國。  
我的家給我父母親養活帶大也。  
他大個的時候。他知的事。亞叔  
生活不可過。他心想同人象  
看牛。他問亞叔可不可。亞叔說  
可。反正有吃有穿。為特生活到大  
就岸吧。他同人象看牛。計活  
我下

Una página conservada de una de las cartas que Pablo enviaba desde China.

## Jefe de Comuna

Pablo trabajaba todo el día en el campo, sembrando, arrancando raíces secas. Como líder daba órdenes y organizaba a la comuna; y como obrero y hombre ayudaba a sus parientes, a quienes guiaba y mostraba las costras y ampollas de las manos y los callos perennes que ya formaban parte de su anatomía. Los labriegos convivían diariamente en el campo enfrentándose a los ratones, las víboras de suelo, los cerdos y los perros.

Su hija menor también trabajaba día y noche en el campo, sembrando hasta 1000 metros cuadrados al día con sus pequeñas y delgadas manos, manejando hábilmente la azada, removiendo la tierra y el ramaje seco que le impedía esparcir las semillas correctamente, y por el otro lado con el recelo siempre en la frente de su madre y de su cultura, y por tanto con el desasosiego contra todas las madres de la comuna que tenían la misma actitud de preferencia hacia sus hijos varones, dejando en marcada desventaja a las mujeres.

La mujer china era explotada, trabajaba sin cansancio, y rara vez —a pesar de la llegada de Mao al poder y sus promulgaciones de igualdad de género— tenían acceso a la educación. Sin embargo era casi imposible alinear de la noche a la mañana los valores culturales modernos de la ahora República Popular China, frente a una cultura milenaria de desvalorización de la mujer. Aquellas mujeres miraban con recelo a los hombres, quienes podían asistir a la escuela en lugar de trabajar en el campo, puesto que para ellas esa fue siempre una de sus más grandes aspiraciones.

Para Pablo Yee Moreno no había nada más satisfactorio que el fin de la temporada de cosecha del arroz, porque de inicio auguraba ya un estómago lleno y hogares felices, así como el nacimiento de nuevos integrantes de la comuna, además de la sonrisa y trato agradecido de sus iguales.

—Ninguna sola boca se quedará sin comer durante mi cargo —siempre se decía a sí mismo mientras escarbaba, que en forma inconsciente era un estímulo en los momentos en que necesitaba el suficiente aliento para continuar, tras el cansancio acumulado—. Así tenga que sembrar y cavar día y noche y trabajar el doble de horas, ninguna sola boca se quedará sin comer.

Sin embargo, debido al cansancio y a los dolores ocasionales de las heridas de guerra, de cuando en cuando se tambaleaba y perdía el equilibrio o perdía la audición momentáneamente; y sus zapatos pobres de caucho de bicicleta, tropezaban y lo hacían caer sobre la tierra seca, por lo que era levantado por los hombres que hacían guardia. Pablo nunca quedó perfectamente bien después de la guerra. E incluso cuando el dolor se hacía insoportable, él caminaba entre los otros labradores con una sonrisa, y un regocijo

invadía siempre cada una de las extremidades de sus nervios cada vez que a lo lejos alguien gritaba su nombre pidiendo auxilio.

—¡Pablu! ¿Puedes venir un momento?

Y él era capaz de responderle y ayudar a encontrar una solución a sus problemas. Gozaba generalmente de un regocijo inigualable y mantenía siempre una sonrisa en el rostro. Una sonrisa que se podría reconocer en el lugar más recóndito del universo, porque es la sonrisa de los hombres que sobrevivieron a sí mismos, la sonrisa y alegría propias de los hombres que han encontrado su destino. Esa era una fuerza y una motivación inagotables, ya que en él no había sentimiento alguno de egoísmo, envidia o individualismo, porque *Pablu*, desde el momento en que llegó a China, no conocía en aquel entonces el motivo de su existencia, mucho menos la razón de su llegada a la tierra de su padre y de sus ancestros, sin embargo durante el camino fue percatándose de que, efectivamente, había nacido para una empresa más grande que él mismo. Había nacido líder y líder quería morir, porque en esa función enaltecía sus capacidades innatas, así como de la misma manera, elevaba el talento y las competencias de los miembros de la comuna.

Entre algunas de las funciones de Pablo como Presidente del pueblo y Jefe de Comuna, estaban la de incrementar la producción y cumplir con los planes propuestos por el gobierno, teniendo como base la tierra y una equitativa distribución de los ingresos para cada familia, lo que en algunas ocasiones lo tenía muy preocupado, cuando veía que éstos tardaban en cumplirse.

Al caer la noche los trabajadores se encaminaban puntualmente a sus hogares. No había nada más sagrado para ellos que el descanso, para levantarse al día siguiente cargados de energía. Desde muy temprano comenzaban sus faenas, para terminar sus labores en las altas horas de la tarde, puesto que el sol ardiente no les permitía trabajar durante el mediodía.

La nueva organización económica y social de China propuesta por Mao, no solamente mejoró la economía del país, sino que aumentó considerablemente la calidad de vida de la población, considerando que era una sociedad que tras las guerras acaecidas en el siglo XIX y XX sufrió grandes periodos de hambrunas e inestabilidad, una de las razones por la cual tuvo tantos seguidores.

Existía asimismo en estas nuevas comunas un pequeño establecimiento en el que se atendía a todos los habitantes, en donde los médicos tenían un dispensario para atender a cada una de las personas que ahí llegaban, y en donde recibían los paquetes de productos necesarios destinados a la comunidad que eran proporcionados por el gobierno, eran los llamados *Médicos descalzos*. Se trataba así de campesinos que habían recibido una formación médica mínima destinados a llevar cuidados médicos en las

zonas rurales a las que no llegaban los profesionales de la medicina. Esta política, propuesta por Mao, llegaría a institucionalizarse posteriormente en la política nacional.

Además, el gobierno se encargaba de proveer mayoritariamente de arroz y aceite, una canasta básica con los productos de mayor necesidad.

Las familias tenían una porción de terreno que cultivan para producir las verduras de temporada, y demás alimentos de autoconsumo. A cada hogar le corresponde atender sus huertos para todas las comidas; el pueblo chino se alimenta vastamente de vegetales, los consume en su dieta en un 80% aproximadamente, además de la carne de puerco y las gallinas para obtener huevos y otras aves. Generalmente los criaderos de aves de corral y de cerdos son grandes, de los que obtienen las carnes para su dieta alimenticia básica. Su comida consiste generalmente en un tazón de arroz acompañado de verduras cocidas y caldos. Existe un grupo de personas que tienen la misión de cuidar de los peces de los lagos, cerciorándose de su reproducción, quienes por las mañanas también se dedican a pescar con sus redes.



Casas frente al lago en la comunidad de Pablo, Taishan, China.



Vista desde la entrada del pueblo.

## La promesa

Entonces ocurrió lo menos deseado, falleció Isabel Moreno, y en el lecho de muerte, donde se encontraba toda la familia reunida, les pidió que ayudaran a su hijo Pablo lo más que pudieran, que no dejaran de ayudarlo, de enviarle dinero, y que entre todos buscaran la forma de traerlo nuevamente a México. Ellos se comprometieron con ella, casi jurándole que harían lo imposible de sacarlo de China comunista, sin embargo en ese momento era más difícil, ya que tenía diversos compromisos familiares y laborales.

En los últimos años, Pablo Yee Wong siempre mantenía una gran sonrisa; como en ocasiones aquella relación inversa en el hombre, que entre más grande y viva la sonrisa, más grandes y numerosas las pruebas que ha sabido enfrentar, siendo el optimismo su más fiel amigo para la vida. A pesar de que la vida nunca fue fácil, nunca estuvo enojado con la vida. Cada mes seguía enviando a su hijo distante cierta cantidad de dinero.

Durante una etapa de la vida del anciano Yee Wong, viviendo con sus hijos Héctor, Fernando y Laura en el Centro de la ciudad, durante los prolongados y lánguidos momentos vespertinos, el viejo Pablo cavilaba frente al horizonte gris sobre los pocos recuerdos y el brevísimo trato que el tiempo le permitió conservar sobre su primogénito. El resto, en su desconocimiento, no eran más que meras suposiciones. Dormía sobre una pequeña cama. No había gran diferencia para Pablo entre estar acostado y estar recostado sobre la cama, jamás pudo librarse del asma, lo que equivale a decir que jamás pudo deshacerse de su historia.

Solía encender la televisión para escuchar las noticias, misma que después confirmaba en el periódico, con mirada de incredulidad, repasando línea por línea, con especial atención. Era una de esas manías de los hombres del pasado que se muestran escépticos ante las novedades del futuro, mas siempre sorprendidos por la velocidad con la que cambian los tiempos, y la eterna extrañeza y fascinación de estar conscientes de que vivimos en un mundo que no sólo es cambiante en posibilidades y distancias, sino que el espacio mismo es infinito en el tiempo.

Posteriormente, los asuntos comerciales llevarían a Pablo a regresar a su tierra mulegina, recordaba con nostalgia su paso infantil por aquellos lugares y pensaba que nadie lo recordaría al regresar. Para su sorpresa, al caminar por esas tierra ocurrió todo lo contrario, aquel hombre delgado, de personalidad discreta y humilde, habían hecho de él, un hombre muy apreciado, que no había pasado desapercibido en el corazón de quienes lo conocieron. Sintió la enorme alegría de quien se encuentra con los amigos del pasado, y esa sensación eterna en la que la verdadera amistad no termina con el paso de los años, sino que muda con ellos.

Al poco tiempo de la partida de Isabel, Pablo Yee Wong enfermó, como si no hubiese podido soportar la partida de su querida Isabel, y progresivamente empezó a decaer.

—Sígale escribiendo y continúen mandando dinero para allá, que no sufra.—les decía Pablo a sus hijos.

En 1973 fallece Pablo Yee Wong, insistiéndose en la promesa de recuperar a su hermano. Había sido un gran padre, hijo, comerciante, amigo, cuyas enseñanzas y amistad quedaría siempre en la memoria de quienes lo conocieron.



Pablo Yee Wong en la tercera edad

Una tarde lluviosa, después de haber sepultado a su padre en el Panteón Jardín de Tijuana, todos los hermanos fueron a la casa de Héctor, el hermano mayor. A todos les caería muy bien un café caliente porque hacía mucho frío y estaban desvelados. Esta reunión fue con el fin de comentar acerca de los últimos sucesos familiares, entre ellos, la promesa hecha a su madre con relación a Pablo, el hermano distante. Fue Héctor quien lanzó al aire las preguntas: ¿Quién de nosotros va a ir a China? ¿Cómo nos vamos a hacer responsables económicamente? Esteban levantó la mano en ese momento y dijo: *Yo, sólo necesito un poco de tiempo*. Un tiempo razonable porque ni siquiera sabía cómo empezar, qué trámites se requería hacer, ni a qué autoridades necesitaban consultar. Todos los hermanos pusieron de su parte para que estas acciones se concretaran.

Inconscientemente Esteban quiso cerrar un ciclo que inició con la correspondencia con su hermano, y que se vio interrumpida.

No inició las acciones de inmediato porque no supo cómo hacerlo, pero sí había empezado a preguntar a personas conocidas, abogados, algunos paisanos que habían salido de China y que se encontraban trabajando en Tijuana, en diferentes negocios de la ciudad; a Esteban lo movía un interés auténtico por ayudar a su hermano.

Empezó por escribir a la embajada china en México, se identificó y expuso el motivo de la comunicación en una carta que envió, que lo asesoraran, que le dijeran qué debía hacer por un hermano que se encontraba en China, que era mexicano, de padre chino y madre mexicana, a quien su padre envió a aquel país a la edad de 4 años, aproximadamente, con unos primos de su padre que estaban casados en aquel país, y que en ese momento se iban de México. Esteban se cuestionaba a sí mismo por qué su padre había hecho tal cosa y por qué había dado su consentimiento, y pensó que tal vez fue con la intención de que aprendiera el idioma chino, por la tradición y para que acompañara a sus abuelos en la vejez, y regresarlo algunos años después. Sin embargo,

los drásticos cambios políticos en aquel país, la estadía con la abuela..., habían trastocado los planes iniciales.

Cuando Esteban empezó a enviar cartas a la embajada de China en México, y posteriormente a la embajada mexicana en China, todas las cartas obtuvieron respuesta.

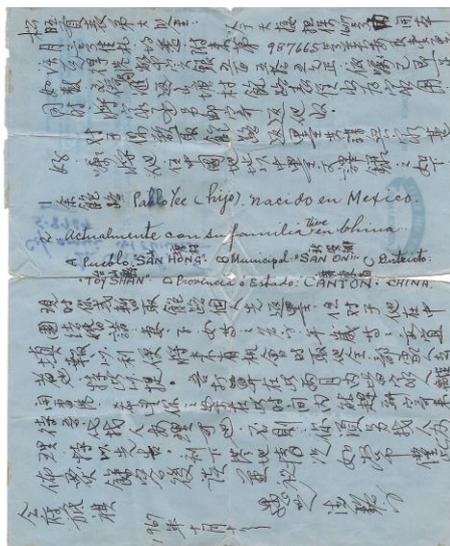
Para las embajadas resultó realmente sorprendente el hecho de que padres mexicanos hubiesen enviado a su hijo a ese país a una edad tan corta, y aún más el hecho de que permaneció y peleó en la guerra defendiendo aquel territorio siendo de padres mexicanos, pese a su origen mestizo.

—Es mexicano —, les decían, —tienen que traerlo de vuelta.

Y efectivamente, puesto que tal como marca la Ley de Nacionalidad y Naturalización, artículo 2do Transitorio, Pablo era mexicano por nacimiento, al haber comprobado nacer en territorio de la Republica.

A partir de ese momento mostraron toda su disposición y empezaron a guiarlo. Un embajador le enlistaba qué necesitaba de aquél país, y el embajador mexicano le dijo qué necesitaba de aquí de México. Inicialmente la embajada china le pidió que enviara la fe de bautismo, el acta de nacimiento notariada y firmada por dos testigos del mismo pueblo, para que fuera certificada por un notario público. La envió a las dos embajadas, y conforme iban pidiendo información, él la enviaba a las sedes diplomáticas de ambos países. Pasó casi un año, México requería que Relaciones Exteriores del país autorizara la entrada de Pablo como turista a territorio nacional. Se necesitaba un permiso de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y China necesitaba que su hermano acudiera a la embajada de China y se informara más cómo podía salir de aquel país, qué requería ese país para que él pudiera cooperar con las distintas dependencias.

Esteban solicitó a la embajada china en México viajar él y su esposa a China y la embajada aceptó, pero necesitaban pedir autorización y ver si podían darle la visa para entrar con el pasaporte mexicano, mismo que requería ser sellado. Y en la primera oportunidad que hubiera se los iban a comunicar.



Correspondencia que Esteban Yee mantuvo con los diplomáticos de las embajadas mexicanas y china.

### **1975: El gran viaje de Esteban Yee Moreno y su esposa**

Para poder realizar el viaje, Esteban y su esposa tendrían que hacerlo con un grupo de Misiones Culturales, integrado por médicos mexicanos, peruanos y venezolanos. Una vez en Tokio, ellos volarían con el grupo de mexicanos, los otros dos grupos se reunirían con ellos en China. La embajada china en México contestaría que de autorizarse el viaje por el gobierno chino, les proporcionarían la visa. De repente, un sábado, recibieron una llamada de la embajada para informarles que tenían autorización para salir el siguiente jueves, que debían ir a la embajada china con sede en la ciudad de México para sellarles el pasaporte y proporcionarles todos los datos sobre el viaje.

Viajaron el domingo siguiente por la tarde de Tijuana a la ciudad de México y el lunes por la mañana muy temprano se presentaron en la embajada. Les sellaron los pasaportes con autorización de la visa y les dijeron que tenían que volar el siguiente jueves del D.F., en determinada ruta. En esa ruta volaría todo el grupo. ¿Y cómo le hacemos? – preguntó Esteban–, estamos aquí en México, no traemos ni ropa, ni dinero suficiente, no estamos preparados en absoluto para el viaje.

Después de la ascensión al poder del líder del Partido Comunista, Mao T-se Tung en 1949, China inicio una etapa de fuerte aislamiento político, económico y social con el resto del mundo, por lo que a diferencia del resto de los países democráticos, la libre entrada y salida de personas era una quimera para el pueblo chino, y por la misma razón, su viaje podría ser dificultoso.

Les explicaron que si querían viajar a China, esa era la única oportunidad que tenían, porque era lo único que habían conseguido. Ellos aceptaron de inmediato, sin embargo requerían que se les brindara un poco de ayuda.

Y ese mismo lunes regresaron a Tijuana para preparar el mínimo equipaje que llevarían para el viaje, previamente el embajador llamó a la agencia que estaba tramitando el viaje del grupo a China y les hizo saber el problema que tenían dos pasajeros. Entonces la agencia les dijo que el vuelo iba de México a Japón, y que ellos podrían volar de Los Ángeles por una línea aérea japonesa que llegaría a Tokio una hora antes que el vuelo mexicano, pero que tenían que comprar los boletos en ese mismo momento en la agencia que los había estado asesorando, exactamente el mismo vuelo sugerido, para que llegaran a tiempo. La agencia tenía que tener la seguridad de que el vuelo que tomaran en Los Ángeles ya estuviera reservado para que no hubiera un trastorno de llegada. Entonces, el día señalado, la joven pareja cruzó la frontera de Estados Unidos a San Diego, y una vez ahí volaron al aeropuerto local de Los Ángeles para que tomaran el vuelo internacional a Japón. Tal era la planificación del viaje, que al llegar una azafata los esperaba con un letrero con el nombre de Esteban Yee, y rápidamente abordaron el avión. En cuanto se instalaron en sus asientos, partieron, ya que eran los únicos pasajeros que faltaban.

Esteban y su esposa María Eugenia volaron de Los Ángeles a Honolulu, Tokio. El vuelo llegó una hora antes que el vuelo que había salido de México, tal como estaba

programado. Durante esa hora en que estuvieron esperando el vuelo mexicano, sentían gran desesperación porque no sabían por cuál puerta saldrían los pasajeros del vuelo. Se sentían perdidos, en la inmensidad de puertas de un aeropuerto internacional, en un país donde tenían dificultades para comunicarse y era difícil encontrar a alguien que hablara el idioma. Esteban preguntó al guardia de seguridad si esa era la única salida de llegada de los vuelos internacionales y le pidió que les permitiera estar unos metros adentro para darse cuenta de quiénes llegaban. Afortunadamente el guardia accedió y 15 minutos después de estar cerca de la sala de llegada de los vuelos internacionales, que fueron sentidos como una eternidad, se escuchó un fuerte murmullo de personas hablando español. A la pareja se les iluminaron los ojos y el corazón con una alegría indescriptible. La guía, dirigiéndose a ellos les preguntó amablemente:

—¿Son ustedes quienes se van a unir a nuestro vuelo?

Les informó que enseguida los dirigirían a un autobús, los hospedarían en un hotel de Tokio, en el mismo en el que estarían hospedados los médicos, porque así estaba programado el viaje del grupo que venía de México. Recorrieron algunos lugares de Tokio y una ciudad cercana a la capital. Sus compañeros de la misión cultural se mostraban curiosos con sus acompañantes, querían saberlo todo, por qué ellos iban en ese vuelo, de donde venían y cuál era la misión a la que estaban encomendados. Ellos formaban parte de un grupo que haría un recorrido del Norte al Sur de China, donde se reunirían con otros dos grupos de peruanos y venezolanos. Entonces les platicaron el motivo de su viaje y la razón por la que habían viajado en otro avión. Los médicos del grupo hicieron toda una serie de preguntas a las que ellos contestaron amigablemente. Los escuchaban con mucha atención e interés, mostrándose sorprendidos y escépticos en un principio hasta apoyarlos y animarlos en su búsqueda. Sentían que el plan estaba saliendo a la perfección y finalmente desaparecía la incertidumbre.

Estando en Tokio, fueron a conseguir fruta por la noche, y se sorprendieron de lo costoso que resultaba comprar algunas manzanas y naranjas, lo que en México es sumamente barato. Lo único que se animaron a comprar fueron 4 ó 5 pequeñas naranjas, que resultaron totalmente ácidas como el limón, naranjas que ellos usan para dar sabor a sus platillos.

Se embarcaron nuevamente en el aeropuerto internacional de Tokio y llegaron a Beijing, China. Desde las alturas podían contemplarse campos inmensamente verdes que parecían continuar en todas direcciones. Todos los campos estaban sembrados, con surcos de siembra verde perfectamente ordenados, esa era la vista panorámica de un país de agricultores.

Al llegar al aeropuerto de Beijing, empezaron a sentir que el avión daba vueltas alrededor de la ciudad, repitiéndose esta secuencia una y otra vez, balanceándose de un lado a otro sobre sin apariencia alguna de un pronto aterrizaje. Los pasajeros comenzaron a inquietarse.

—Señorita, ¿qué está pasando?, preguntaron a la azafata.

—No pasa nada, no pasa nada, no se mortifiquen —fue su respuesta.

Sin embargo esta respuesta produjo resultados contraproducentes, preocupándose aún más cuando vieron que una de las azafatas estaba llorando.

Les indicaron que al aterrizar todos estuvieran acurrucados, con la cabeza en las rodillas y permaneciendo en su lugar. Comenzaron a descender, bajó el avión a la pista y paró en línea recta retirado del área de pasajeros. Enseguida vieron que empezaron a llegar patrullas, ambulancias, soldados y personal del aeropuerto con la escalera para desalojar el avión. Los pasajeros entre sí se miraban aterrados.

—¿Verdad señorita que sí hay problemas? —preguntaron algunos pasajeros.

Fue precisamente en ese entonces cuando se enteraron que al momento de descender, el capitán revisó que todo estuviera en orden para el aterrizaje y se percató que no estaban funcionando los frenos, pudiendo utilizar únicamente el freno de emergencia. Finalmente descendieron, entre el pavor de los pasajeros y los gritos, y el avión quedó detenido en medio de la pista. Después fueron conducidos para que recogieran el equipaje y enseguida los enviaron al hotel donde podrían descansar. Todo pasó con tanta rapidez que la pareja sintió miedo después de lo sucedido, porque sólo después de aterrizar se dieron cuenta realmente del peligro en que habían estado. Esta fue la primera experiencia dentro del largo recorrido que les esperaba.

Cuando salían del aeropuerto, mientras caminaban entre la muchedumbre, vieron a un hombre asiático, que poseía un semblante serio, y guardaba entre sus manos un cartel con el nombre de Esteban Yee. Esteban le dijo su esposa María Eugenia, mira, un Esteban Yee... —¡Ah, pues somos nosotros!, se dijeron con alegría, y resultó ser un guía que estaba destinado a acompañarlos en todo el viaje a China, y a que al acercarse les dijo en un perfecto español:

—Yo seré su guía, mi apellido es Guam y ya sabemos nosotros a qué vienen ustedes, nuestro gobierno nos informó cuál es el motivo de su visita. En este momento vamos a ir a un hotel, se van a asear y a las 8 de la noche cenaremos—. Después de la cena, Guam le dijo a Esteban que quería hablar con él a solas, y propiciaron el momento.

—Ya tenemos localizado a su hermano y los está esperando pero le informamos que llegan al pueblo hasta dentro de 15 días porque tienen que hacer el recorrido que harán los médicos, quienes vienen a aprender la medicina china tradicional, anestesia por acupuntura, herbolaria y otras cuestiones sobre medicina alternativa. Además tendrán la oportunidad de ver dos operaciones en quirófano —les dijo el guía directamente a ellos— si soportan ver sangre podrán acompañarlos, de lo contrario, se quedan en la sala. Y el recorrido inició en Beijing, en una de las salas de quirófano.

Entonces, Esteban y a María Eugenia fueron equipados, les dieron guantes para los zapatos, guantes para las manos, bata blanca, cofias, y durante las dos operaciones estuvieron presentes y no les impresionó ni la sangre ni nada semejante.

Más tarde, Guam hizo acto de presencia nuevamente cuando estuvieron de regreso en el hotel, después de la cena les dijo que el gobierno ya iba a buscar al hermano y a su familia, que le mandarían un telegrama esa misma noche. Les preguntó cuál era el mensaje que le iban a enviar. Entonces Esteban emocionado empezó a redactar:

*Querido hermano, ya estoy aquí en la República Popular China, estoy en Beijing. Tengo que hacer un recorrido con un grupo de médicos, acompañarlos en un viaje de*

*Norte a Sur por todo el país durante 15 días visitando lugares de interés para ellos. Ya pronto nos vamos a ver, se te va a informar del lugar donde nos vamos a reunir. No se preocupen por nosotros, mi esposa y yo estamos tranquilos porque sabemos que muy pronto nos vamos a encontrar.*

## 23

### La embajada mexicana en Beijing

Dos días después de estar en Beijing, Esteban preguntó a Guam si podían visitar la embajada mexicana, éste le contestó que sí era posible y que no tenían que pedir permiso, él mismo le escribiría la dirección en un papel, la que ellos únicamente mostrarían al taxista que se encontraba en la salida del hotel para que los llevara a la embajada. El viaje es gratis, le aclaró, no le des propina, no le des nada –la voz de Guam era autoritaria al dar las últimas indicaciones.

Al llegar a la embajada, eran las 8: 00 a.m., salió a su encuentro un guardia que los atendió con suma amabilidad.

—¿Tienen ustedes cita?

—Somos mexicanos y venimos de Baja California, México.

El guardia los anunció, explicó que no tenían cita pero que venían de México y que el Señor Embajador ya los conocía porque le habían estado enviando información. Segundos después le informó a la pareja que enseguida los atendería el Embajador, quien en ese momento estaba tomando su clase de chino. Y los condujo a una sala para que esperaran.

—¿Ya desayunaron?

—Ya, muchas gracias.

—¿Gustan un cafecito?

—Sí, por favor.

—¿Un coñaquito?

—No, gracias –y la respuesta fue acompañada de risas de ambas partes.

Momentos después bajó el Señor Embajador, Sr. Eugenio Anguiano Roch, quien fungió como embajador de México en China en dos ocasiones, durante los periodos de 1972 a 1975 y 1982 a 1987.

—Esteban, ¿eres Esteban, verdad? Aquí tengo tu archivo, mira, todo lo tengo en orden – la actitud del Embajador era sumamente cortés y amable.

—Sí, ya veo... —contestó Esteban sorprendido al analizar los documentos.

—Cuando tu hermano tenga el pasaporte de China, tú tienes que sacar un permiso de entrada a México. Tienes que ir a Gobernación en el Distrito Federal, y en el mismo instante estará aquí tu carta. En cuanto yo la reciba, inmediatamente la sello para su entrada a México. Así de fácil, pero tienes que ir a donde vive tu hermano, a Guangzhou (nombre oficial de la ciudad de Cantón en chino), ahí está tu hermano, en las oficinas de migración. Nosotros les llamamos Oficinas de Personas de Ultramar. Ahí tú obtienes un

permiso y te vas a quedar en el lugar con tu hermano. Tienes que aprovechar en esas oficinas, asegurarte de que él comience a tramitar su aplicación para salir de China.

Eso fue lo que el Embajador informó a la pareja sobre lo que tenía que hacer, para un poco después, añadir:

—Esteban, les voy a dar todos los teléfonos de la Embajada, y uno en especial que es el mío. En cualquier lugar en donde te encuentres en este país, si se te ofrece algo, a cualquier hora, aquí estamos para servirte, este es un pedacito de tu México. Ten la seguridad de que te vamos a ayudar en todo lo que sea posible. Y dile a tu hermano, aquí le dicen *Yee Pablu*, si puede pedir permiso para viajar, aquí mismo le sello y le doy toda la documentación. Estamos por celebrar aquí en la Embajada el 16 de septiembre y tú y tu esposa son nuestros invitados especiales.

Al salir de la embajada, un hombre de traje los esperaba a la salida.

—¿Me puede pedir un taxi?

—Ustedes no necesitan taxi, tenemos la obligación de llevarlos hasta el mostrador del recibidor del hotel en el que están instalados. Hasta ese momento termina mi misión. Yo debo tener la seguridad de que ustedes entraron y llegaron con bien.

Y se encaminaron en la limosina de la embajada. La pareja expresó su profundo agradecimiento al embajador y al chofer por tan excelente atención, y el chofer esperó hasta que entraron por la puerta del hotel, tal como se les había dicho.

No querían dejar salir a su hermano puesto que se encontraba incapacitado y en esos momentos se encontraba ocupado realizando labores en la comunidad que le exigían su estadía hasta el fin de las metas de producción establecidas por el gobierno. Sin embargo, desde el interior de la misma China, había personas de la familia que pondrían de su parte para ayudar a Pablo. Carlos, su sobrino, les ayudaría a arreglar algunos documentos, así como Cheng, el esposo de Ai, una de las hijas de Pablo Y. M., quien en esos momentos trabajaba en el gobierno chino.

Estuvieron varios días en Beijing, donde también tuvieron la oportunidad de visitar una escuela especializada en idiomas a la que asistían desde niños pequeños hasta adultos mayores. En el trayecto al centro educativo, Guam les explicaba que todas las escuelas producían algún material o producto para obtener el dinero para las colegiaturas, así que los niños además de estudiar tenían que trabajar. El grupo quedó perplejo al observar la ordenada organización del sistema escolar y la autonomía de los niños pese a la corta edad. Era una autarquía. En esa escuela vieron a niños de 7 años aproximadamente caminando ordenadamente en línea llevando una pala y un azadón. Preguntaron hacia dónde iban los niños. Guam les explicó que iban al campo a deshierbar, que todos tenían que participar en la producción, e insistieron con otra pregunta: ¿y a qué hora van a la escuela? Estos niños entran a la escuela a las tres de la tarde —continuó Guam—, por la mañana hay un turno que tiene clases de 8:30 a 2 de la tarde. Los que ahora van al campo, regresan, comen, se asean y entran a clases cuando salen los niños del turno matutino, ese otro grupo al salir de clases, come y después se va a trabajar. Algunos grupos de la misma escuela tienen otras actividades pero todos participan en actividades agrícolas productivas. Este trabajo le permite ganar su propia comida, educación y

alojamiento, aquí tienen todo lo necesario. Este sistema aplica para todas las edades, así como se realiza en diferentes horarios. Los que asisten por la tarde, ya han trabajado por la mañana, y viceversa. Este era en definitiva un sistema muy diferente al de sus respectivos países. Cada uno de los niños parecía sumamente consciente de su rol a cumplir.

Guam pidió que los siguieran, adentrándose a los edificios de la escuela.

En un lugar visible había un letrero que decía: *¡Calurosa bienvenida a los amigos mexicanos!*, y cuando el grupo de visitantes entraba a una de las aulas, los niños se levantaban y en un perfecto español, les decían: *¡Bienvenidos mexicanos!* El guía les explicó después que para cuando China se abriera al mundo, se requería gente preparada que hablara todos los idiomas para recibir como lo merece la gente de los diferentes países del mundo.



Esteban Yee Moreno y su esposa María Eugenia al lado del panel en la entrada de la escuela donde puede leerse la leyenda: “¡Calurosa bienvenida a los amigos mexicanos!”

En las aulas, el maestro de Español les preguntó, ¿quieren ustedes hacer algunas preguntas en español a los niños?, pueden escoger al niño que quieran y él va a contestar lo que ustedes le pregunten. ¡Estamos a sus órdenes para responder cualquier pregunta que ustedes deseen saber sobre nuestro país!

—¿Cuántos años tienes?

—Tengo 14 años.

—¿Te gusta estudiar español?

—¡Me gusta mucho!

—¿En qué piensas utilizar el idioma español?

—Nos estamos preparando para cuando nuestro país abra sus fronteras, poder recibirlos como ustedes merecen: traerlos desde el aeropuerto, explicarles cómo es el país, cómo vivimos en la actualidad, sobre la agricultura, y todo lo que producimos. ¡Ya falta poco para que China se abra al mundo!

Cinco fueron los médicos que hicieron preguntas diversas y todas fueron contestadas en perfecto español. Guam complementó con el siguiente comentario: no solamente en esta escuela se tiene que producir, en cada una de las que existen en el país tiene que hacerse

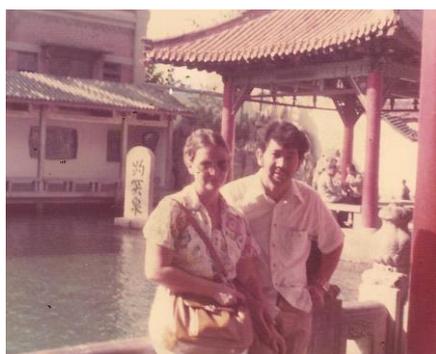
para cubrir las necesidades de grano establecidas. La producción completa está programada desde las esferas del gobierno para lograrlo.

Este comentario dejó asombrado a todo el grupo. Finalmente se despidieron de los niños.

En los momentos de reposo, los niños estaban sentados unos frente a otros, con las cabezas rapadas, jugando baraja y dominó, mientras los hombres fumaban y bromeaban entre ellos. Era realmente curioso que predominara el gusto por los juegos de azar en los hábitos comunes de la sociedad china, ya que es sabido que los integrantes de este pueblo se niegan a aceptar la existencia de las coincidencias y las eventualidades. Lo cierto es que el mundo es una creación de dualidades, cada pueblo aun tras las apariencias, esconde cierto infierno y cierto paraíso, y tras cada sometimiento, existe un auge de libertad.

Esteban observaba las extensas regiones de los campos verdes cubiertos de semillas germinando, convencido de que había tenido acceso a un mundo nuevo oculto tras una muralla *invencible*, que se erguía majestuoso al cielo mantenido en secreto en pleno siglo XX, en la época del Internet, de inusitados espionajes y avances tecnológicos; y llegó a sentirse un completo extraño, mismo tiempo impresionado favorablemente por un pueblo cuya ideología se mantenía firme e inquebrantable en sus objetivos nacionales, y mantenido en el misterio por el velo apócrifo de los medios de comunicación.

Y fue entonces cuando Esteban se dio cuenta de que el Paraíso en la Tierra era posible y que éste era altamente definible. Mas la medida de lo increíble fue confirmada, sin duda, por el peso mismo de la colectividad. Una de esas reveladoras escenas de la vida que llegan a tomar por asalto al hombre común.



Cierta noche, estando en Beijing, después de cenar, todos los integrantes del grupo conversaban sentados en círculo en el césped de un jardín, la plática estaba muy animada y de repente, alguien saco una botella de tequila, era muy poco el contenido, sin embargo alcanzó para todos. Momentos después se presentó Guam, quien siempre se dirigía a Esteban como si fuera el líder del grupo. A él y a su esposa les habló en privado para invitarlos a presenciar una función en el Teatro Chino. Le dijo que

preguntara a todos los médicos para ver si les interesaba asistir, que ya tenía todos los boletos y que eran gratis. Esteban y María Eugenia estaban muy emocionados. Después de la entusiasta aceptación de parte de todos, se prepararon para partir porque la función estaba por empezar.

—¿Qué tan lejos está?

—A sólo dos o tres cuabras.

—¿Vamos en autobús?

—¡No, vamos caminando para que bajen la cena de esta tarde!

En el trayecto, animado, Esteban le dijo a Guam:

—Dime si éste es el himno nacional chino –mientras empezaba a entonar una estrofa. Guam estaba maravillado.

—¡Síguele, síguele! –lo animó Guam–. Y Esteban cantó todo el himno nacional chino.

—En efecto, el que acabas de entonar es nuestro himno nacional. ¿En dónde lo aprendiste? –preguntó Guam con gran interés.

—¡En Mexicali, la capital del estado de Baja California, México!

—Entonces, ¿tú vives en Mexicali?

—No, lo que sucede es que los chinos nos reuníamos durante un tiempo en la ciudad de Mexicali.

—¿Y a qué distancia está Mexicali del lugar donde tú vives?

—A ciento setenta y cinco kilómetros de distancia, aproximadamente.

—¿Y cada cuánto tiempo vas a Mexicali? –continuó preguntando Guam.

—Íbamos cada domingo. Salíamos el sábado por la tarde, después del trabajo, nos reuníamos, comíamos y cantamos el himno nacional chino. El domingo por la tarde regresaba a Tijuana...

—Ahora vamos a repetirlo completo, juntos –y ambos lo cantaron a pleno pulmón.

A partir de ese momento, como si aquel himno hubiera destruido las fronteras entre dos hombres de distintas culturas, nuevas puertas se abrieron frente a Esteban, los dos jóvenes comenzaron a tratarse como camaradas.

—Después de un tiempo de viajar cada fin de semana a Mexicali –continuó Esteban– decidí ya no ir más, porque a veces era muy agotador, a pesar de que había unas chinas muy guapas.

—¿Tuviste novias chinas en Mexicali?

—Sí, tuve varias novias chinas de Mexicali, pero era mucho sacrificio viajar cada sábado más de dos horas de ida por carretera peligrosa y con algunos tramos en muy malas condiciones, y más de dos horas de regreso los domingos por la tarde, para trabajar los lunes desde muy temprano...

A Guam lo acompañaba una intérprete y ambos mostraron mayor interés por lo que estaban escuchado. Esteban había advertido que ellos tenían la obligación de hacer un reporte completo de lo que sucedía diariamente con el grupo al que estaban acompañando, ya que en todo momento traían consigo una libretita en la que a cada momento hacían anotaciones. Y con la confianza y camaradería de un compatriota mostró a Esteban y a su esposa María Eugenia la libretita.

—Miren, ya anoté lo referente a tu interpretación del himno nacional. —dijo dirigiéndose hacia Esteban. También tengo anotado lo que tuviste que hacer para llegar aquí.

Una de las mujeres del grupo preguntó a Guam:

—¿Tienes niñas?

—Sí.

—¿Cuántos años tienen?

—No sé —fue la respuesta del guía.

—¿Cómo que no sabes?

—Es que ya sé para qué quieren saberlo. Ustedes quieren hacerme un regalo para mis hijos y para mi hija, pero no, no les vamos a decir la edad. Ustedes saben que nosotros estamos aquí —continuó— porque nuestro país nos paga por atenderlos, y nosotros lo hacemos de muy buena gana. Lo único que vamos a aceptar es una moneda de su país.

Entonces Esteban le dio una moneda mexicana que él aceptó con mucho gusto.

—Ustedes no deben dejar propina a nadie. Aquí no se acostumbra esto, ya les dije que nuestro país nos paga muy bien por atenderlos.

Nunca aceptaron propinas. El desinterés y el anteponer el servir a su país eran auténticos para ellos.

Al cuarto día de estadía en Beijing, Guam se acercó a Esteban y le comentó de manera muy entusiasta:

—Esteban, están ustedes invitados al Aniversario de la Proclamación de la República Popular China.

—¿De veras, Guam?

—Sí, yo los voy a llevar, y les voy a explicar todo lo que se diga durante la celebración que tendrá lugar en la *Plaza Tian'anmen* o Plaza de la Paz Celestial, en Beijing. La plaza es un símbolo de la República Popular China.

La pareja subió a su habitación y salieron formalmente vestidos de gala.

—¿Y los demás? —preguntó Esteban.

—Bueno... mi país sólo los invitó a ustedes.

La pareja estuvo tan interesada en todo lo que sucedía esa noche de celebración que no tuvo conciencia del transcurrir del tiempo; esa noche en que estuvieron presentes los embajadores y demás diplomáticos de todos los países, pudieron apreciar la unidad patriótica del pueblo chino. La ceremonia terminó con una cena.

Días después, la pareja continuaría viajando en ferrocarril, en un viaje que duraría 15 días antes de poder encontrarse con su hermano.

El recorrido por los distintos pueblos fue largo y cansado, pero dinámico y cautivador al mismo tiempo. Muchos viajes fueron realizados durante la noche, viajando de pueblo en pueblo por medio de ferrocarril. Incluía una visita a los Guerreros de Terracota, un conjunto de más de 8, 000 figuras de guerreros y caballos de tamaño natural que fueron enterradas cerca del autoproclamado primer emperador de China de la dinastía Qin Shi Huang, en 210-209 a. C.; la muralla china, entre otras. Todos los turistas tomaban fotografías muy animados.

24

### **En el hotel**

El hotel en el que habían sido hospedados era un hotel turístico, diseñado para los extranjeros, que contaba con todas las comodidades y servicios, incluyendo un restaurante con comida internacional.

En cuanto se registraron en el hotel los encargados les preguntaron si iban a necesitar las llaves de la habitación.

—Me veo en la necesidad de preguntarles porque aquí no es necesario que las tengan, ya que nadie es capaz siquiera de tomar una moneda. Sin embargo aquí las tienen.

Al salir del hotel, mientras caminaba, a Esteban se le cayó un tacón de un zapato. Entonces al regresar, se le ocurrió meter el par en el cajón de uno de los burós de la habitación, con la intención de que lo tiraran. Al día siguiente, estando en otro pueblo, una persona llegó a su hotel con una caja que contenía unos zapatos. Tal fue su sorpresa cuando al regresar el mismo par de zapatos se encontraba en perfecto estado, ¡se habían tomado la molestia de llevarlo hasta el otro pueblo!

—Aquí tiene sus zapatos, si usted quiere tirar algo, por favor póngalo en la basura.

Otra noche, viajando en ferrocarril, el grupo de médicos, Esteban y María Eugenia empezaron a cantar canciones mexicanas, durante la comida les habían servido un generoso vino tinto, entonces llegó Guam y les dijo, ustedes los mexicanos son muy alegres, a nosotros nos gusta mucho su estilo. Voy a ver si les puedo conseguir dos botellas más de vino tinto. En ese momento se integró el grupo de médicos peruanos y empezaron a cantar canciones populares de su país. En poco tiempo se formó un ambiente alegre y festivo con sabor latinoamericano, donde se mezclaron las canciones de México y Perú.

Finalmente llegaron a la ciudad de Cantón, que era su destino, y fueron conducidos a un hotel de una sola planta, con un bonito jardín que daba a la calle. Esa era la ciudad por

la que su padre había también transitado muchos años atrás. Se sentían hondamente emocionados y nerviosos, y un cosquilleo en el estómago se acrecentaba conforme transcurrían las horas, puesto que sabía que no faltaba mucho antes del gran encuentro. Los chinos que iban transitando los veían desde la calle con una curiosidad confusa, les llamaba mucho la atención la convivencia y la forma en que los grupos de médicos iban vestidos. Entonces la mayoría del grupo salieron a ver la fila interminable de personas que transitaba en bicicleta frente al hotel y algunos de ellos al verlos vestidos de forma tan diferente a la de ellos, se les quedaban viendo y despistados, chocaron con los de enfrente, por lo que tuvo lugar una carambola de varios conductores de bicicletas, quienes enseguida se levantaron y continuaron pedaleando, entre desconcertados y apenados, por lo que la pareja decidió volver al jardín, y así no distraer a los centenares de conductores que iban de regreso a casa.

Para ese momento del recorrido, María Eugenia necesitaba unos zapatos cómodos para descansar los pies, y quería ver la forma de adquirir un par de los que usaban las mujeres del pueblo, una especie de tenis negros, planos y con agujetas que parecían muy confortables; entonces le dijo a Guam que había visto en el hotel unos zapatos como los que usaban las señoras chinas, que quería unos para descansar los pies.

—Bueno, – dijo Guam — esos zapatos son del pueblo, los adquieren a precio muy bajo, voy a ver si le pueden vender un par a usted, lo más barato posible, que los necesita para descansar los pies.

Cuando María Eugenia se estaba midiendo los zapatos, se empezó a juntar un tropel de gente a su alrededor, la mayoría de ellos levantaban el cuello para poder ver mejor a la occidental que se medía públicamente los zapatos, hasta que uno de los hombres que trabajaba en la tienda vociferó una palabra en chino, y todos se retiraron inmediatamente.

El grupo de médicos comía arroz diariamente, no les daban comida internacional. Entonces hicieron dos grupos, los que comían arroz, y los que comían cualquier otra cosa, un sándwich, etc. A los Yee les gustaba la comida del país y en algunas ocasiones Guam los invitó a comer a algún lugar turístico. En cierta ocasión llegaron a pedir pato *lackeado*, con un día de anticipación para que se fuera cocinando. Éste era cocinado con madera de sándalo, y del mismo pato obtenían alrededor de 3 ó 4 platillos diferentes a un precio muy barato.

## 25

### **El gran encuentro**

Quince días de camino discurrieron antes de poder llegar a Cantón, días de impaciencia y a la vez de gran descubrimiento y alegría, en el que fue conquistado por su otra patria. A partir de ahí el grupo de médicos seguiría su camino a Hong Kong, antiguo protectorado inglés, para continuar con su recorrido, mientras que Esteban y María Eugenia tenían permiso para permanecer en la ciudad porque ahí mismo en el hotel iba a tener la tan esperada reunión con Pablo. A pesar de la insistencia de los compañeros médicos, que habían estado siguiendo la historia se mostraban muy entusiasmados por

el gran encuentro y por conocer a Pablo, Guam les dijo que eso no era posible porque el hermano de Esteban se encontraba en otra provincia y ellos tenían que seguir el recorrido que ya estaba planeado. En realidad este se encontraba en otra habitación del hotel, y en cuanto el camión partió, se preparó el encuentro entre los hermanos.

Esteban pidió a Guam que un intérprete estuviera presente en el momento del encuentro y el resto de los días que convivieran, y así fue. Guam se despidió finalmente y partió con el grupo.

Y en tan solo unos cuantos minutos los condujeron a una habitación del segundo piso, subieron por las escaleras hasta toparse con una puerta al fondo del pasillo. El intérprete les pidió que esperaran, tocó la puerta avisando que el hermano se encontraba afuera, y la perilla de la puerta giró. La pareja no pudo contener la emoción. El objetivo del gran viaje, la promesa, todos los trámites y esfuerzos para finalmente llegar a este momento.

Un hombre se vislumbró al abrir la puerta, y Esteban sintió un profundo escalofrío.

Lo reconoció inmediatamente porque lo había visto en fotografías y era idéntico a su padre, incluso en estatura. Los hermanos se miraron fijamente con lágrimas en los ojos y se abrazaron, un abrazo fortísimo que se prolongó durante tiempo indefinible, porque Pablo no soltaba a su hermano, mientras lloraba emocionado. Se encontraba acompañado de su esposa, los niños y los suegros de Jinliu.

El cruce de brazos no fue solo el roce de dos hombres de distintos mundos abrazados en el perdido lapso de un tiempo; fue también el choque de mundos, la promesa de los padres y los recuerdos de las aguas urdidas bajo El Argyl; la exasperación de los tiempos, un estrecho de Bering imaginario, la aventura del hombre cuando era uno y vuelve como un niño a su madre con la historia.

Ninguno comprendía una sola palabra del otro, habían crecido en contextos totalmente distintos, en culturas distintas, pero su madre era la misma. No sabían tanto del otro excepto aquello que se habían contado en sus cartas y lo que les había sido comunicado por las respectivas autoridades, pero se querían y comprendían.

El intérprete dijo:

—Él es tu hermano, viene de México con la intención de ayudarte y llevarte a su país. Tú vas a estar unos días aquí con él, —le dijo a Pablo, y luego, dirigiéndose a Esteban:

—Pablo Yee Moreno tiene una semana de permiso fuera de labores, a pesar de sus compromisos en la comuna. Puedes llevarlos a una tienda a comprarle ropa, sobretodo a los niños, y a los adultos, de esta misma que traen, es la única que encontrarás —era la llamada ropa tipo Mao: pantalón y camisa café o verde—, es el uniforme general, la ropa que todo el pueblo usa.

Existían para los adultos estas dos vestimentas con colores distintos, un uniforme completamente verde o café, según se tratara de un hombre o una mujer, en tanto que para los niños tenían la posibilidad de comprarles ropa más variada, de distintos colores y diseños, eran solamente los adultos quienes no tenían más opción que portar el uniforme impuesto por el partido.

Entonces los hermanos se dirigieron a la tienda y compraron ropa a los niños, después su tía los condujo a la tina y estaban felices, disfrutaban el baño con risas. María Eugenia deshizo las trenzas de las niñas con las manos y las peinó distinto. Su aspecto se había transformado completamente, mirándose al espejo sin poder reconocerse y conciliar que el reflejo que se encontraba al otro lado de este eran los mismos. Juguetaban felices y reconfortados, y la nueva tía mexicana que se integraba ahora a su familia cuidaba de ellos.

Esteban pidió al intérprete que los acompañara a cenar al restaurante, éste accedió tomando en cuenta que habían hecho el viaje desde muy lejos para estar con su hermano.

Por la noche fueron al restaurante del hotel, dedicado a los turistas, ordenaron una diversidad de platillos, jugo de frutas para los niños, brandy y cervezas de marca china para los adultos, todo de la región, ya que no había importaciones. Comieron y bebieron alegremente en aire de celebración. Los hermanos bromeaban y el intérprete los apoyaba en su convivencia.

Mientras bebían, Esteban no pudo evitar notar como Pablo posaba la copa en la mesa, y la mantenía tapada con una pequeña servilleta, siendo enmarcada por su dedo en la circunferencia de la copa. Esteban se quedó desconcertado al ver a su hermano tomar la copa de la misma manera en que lo hacía su padre, el mismo hábito. Padre e hijo jamás tuvieron la oportunidad de pasar mucho tiempo juntos, por lo que en ese momento Esteban sintió que de alguna manera su padre seguía presente entre ellos y habían logrado su objetivo.

Las meseras del restaurante estaban atentas alrededor de la mesa de los turistas mexicanos, querían enterarse cómo habían llegado de tan lejos, cómo los habían dejado entrar y encontrar a su hermano. Toda la gente de su alrededor estaban asombrados y hacían preguntas: ¿es su hermano de verdad? Sí, es mi hermano que nació en México. ¿De padre o de madre? De padre y madre, sí, es mi hermano completo, aquí llegó a los seis años de edad. ¿Y por qué...?

La cena costó alrededor de 12 ó 13 dólares, una cantidad mínima tratándose de una mesa con 11 personas. La pareja se miró admirada.

Al final el gobierno le concedía a la pareja permiso para permanecer otra semana más, sin embargo Esteban no lo aceptó. Los hermanos se despidieron muy emocionados, casi llorando, pero muy contentos de haberse encontrado. Fueron 6 días los que pudieron convivir juntos.

En el hotel sólo había un pasillo y las familias se veían retirarse a través del mismo.

Esteban empezó los trámites apoyado por Cheng Jing Neng, policía y detective, esposo de Yee Yin Ai, hija de Pablo, que trabajando desde las esferas del gobierno fue uno de los principales partícipes para que la documentación de Pablo se agilizará, puesto que en sí, este era un campesino sin mucha preparación. Él se encargó de explicarle a Pablo a cuáles oficinas tenía que ir para conseguir todos los documentos. Esteban también lo apoyó económicamente en caso de tener que trasladarse a la capital que tuviera los recursos para hacerlo. Conseguir el pasaporte tardaría, sorpresivamente, un año. Cuando

brindaron el permiso para que Pablo saliera de China, era debido a que este ya había cumplido con sus compromisos de producción en la comuna de su ciudad.

Un año después, Pablo le avisó a Esteban que ya estaba preparado para salir de China con pasaporte de turista a México. Las autoridades hicieron que Pablo comprara boleto de ida y regreso, para asegurarse que regresaría a China, ya que si únicamente llegaba con boleto de ida, el departamento de migración de México, no lo dejaría salir del aeropuerto.

Al mismo tiempo en el que ocurrían estos acontecimientos, en 1976 muere Mao Tse-Tung, el enigmático líder del comunismo en China, dejando atrás un pasado controversial, de fuerte autoritarismo y aislamiento internacional, pero también de progreso en la sociedad china. Cierro tras otro los capítulos de la historia iban cerrándose, llegando a su fin.

## 26

### **Pablo de regreso en su país**

En abril de 1979 llega finalmente Pablo Yee Moreno a México.

Cuando llegó la fecha del esperado regreso de Pablo, Esteban y su hermana Eduviges fueron a recibirlo al aeropuerto de la Ciudad de México. Para facilitar el viaje desde China se estableció un enlace, él voló de Hong Kong a México. Se facilitaron los traslados de avión y de ciudad con el apoyo de un amigo chino de Tijuana que tenía familiares en Hong Kong.

Esteban salió un domingo de Tijuana al Distrito Federal porque su hermano llegaba el lunes, a eso de las 16:30 horas. Ya en el aeropuerto, decidió esperarlo en el área de equipajes, porque no supo a quién dirigirse para que informara a Pablo en idioma chino el lugar en que se le aguardaba. Los empleados de Migración no lo dejaban salir y más tarde los conducirían a las oficinas de ese departamento.

Pablo temblaba de miedo, su rostro delgado se había tornado pálido, no entendía palabra alguna ni veía algún rostro familiar, y las autoridades que lo interrogaban lo veían extrañados sin ninguno comprender el idioma. Tenía la sensación a pesar de contar con todos los documentos necesarios, de que estar fuera de su país era erróneo, que quizás lo devolverían y tendría serias repercusiones, después de todo, era uno de los pocos ciudadanos chinos que contaba con el privilegio de salir de su país.

En la oficina de Migración del aeropuerto, el oficial les dijo que algo estaba mal y que tenía que permanecer en México y presentarse al día siguiente. Entonces consiguieron permiso para salir a comer porque Pablo no había comido nada en el avión. Tomaron un taxi y pidieron al conductor que los llevara a un restaurante chino, ya estando ahí solicitaron a una persona del lugar, que al parecer era el dueño, les tradujera algunas palabras para explicar a Pablo la situación en que se encontraba y responder algunas preguntas sobre migración para el día siguiente. El hombre del restaurante fue muy

amable con ellos; Pablo se comunicó directamente con el encargado y pidió un tazón de arroz, lo que solía comer en China, ya que además no había podido probar alimento alguno desde el vuelo de China, y cenaron tranquilamente.

Esteban contaba con el apoyo incondicional de una persona que los estaba ayudando en México, el señor Ángel Pola, en ese momento líder sindical de los empleados federales de Hacienda y que contaba con buenos amigos en Gobernación. El señor Pola dispensaba a Esteban un gran afecto y estima. El domingo, en cuanto Esteban llegó a México, se comunicó por teléfono con el señor Pola, y éste le dijo que cualquier cosa que se le ofreciera, por mínima que fuera, se la hiciera saber de inmediato, y que por favor no fuera a dar ni un cinco a nadie: Tu hermano viene perfectamente bien documentado, y la orden de salir de China está dada directamente por Gobernación. Yo fui a renovarla y la enviamos para allá antes de que él tomara el avión. Así que por favor, nada a nadie.

Esa noche dormirían en el hotel y al otro día muy temprano se presentarían en el aeropuerto. Le informó a Bertolini lo que estaba sucediendo y éste le confirmó su apoyo reiterando que no tenía por qué preocuparse, que al otro día se presentarían en el aeropuerto, que ya el oficial tendrían las órdenes requeridas, e insistió en que no les diera ni un centavo, que esa era una forma mínima de detener la devastadora corrupción, que desde aquellos tiempos campeaba en el país.

Al otro día llegaron a la misma oficina y el oficial los recibió amablemente. *Qué bueno que vino Sr. Yee, ya le tenemos todo arreglado.* Tomaron las órdenes, dieron las gracias y salieron rumbo a Tijuana.

Finalmente los dejaron retirarse..., avanzando por los pasillos y dirigiéndose hacia la sala de abordaje. Pablo miraba a Esteban con un aire liberado, el semblante de ambos era más relajado, y su hermano a señas le hacía entender que todo estaba bien, los problemas habían pasado y se dirigían a casa, en donde ya les esperaba toda la familia.

Mientras caminaban por los pasillos para recoger el equipaje, primero tenían que pasar por Migración, en ese departamento trabajaba una prima: Delia Yee, hija del señor Martín Yee, quien tiempo atrás diera trabajo a su padre; ella sabía la historia, incluso la fecha de nacimiento de Pablo, que coincidía con la de ella.

—Esteban, ¿cómo estás? ¿Él es Pablito? ¿No tuvieron problemas? ¡Huy, qué suave, imagino que tenían un permiso de Gobernación!

El gran aprecio que el señor Pola tenía por Esteban tenía su origen desde cuando ellos se conocieron a través de César Salinas García, yerno de Ángel Pola. En una de las frecuentes revisiones que Esteban tenía que pasar para la documentación de un camión con mercancía en la Aduana, un funcionario de los conocidos como Vista Aduanal, le presentó a un compañero que recién había llegado a Tijuana, con el fin de que le indicara cómo llegar a su mercado, para que el siguiente fin de semana junto con su esposa fueran a surtir la despensa. Surgió la casualidad de que Salinas y su esposa Yolanda Pola Bertolini vivieran cerca del Mercado Yee, y una de estas tardes la joven pareja acudió a este comercio.

Las parejas formadas por Esteban y María Eugenia y César y Yolanda se reunían alternativamente en una casa u otra para jugar cartas o cenar, de esta manera surgió una gran amistad entre ellos, tanta que incluso llegaron a vacacionar juntos. Fue así como en su momento, Esteban fue presentado al señor Pola, quien desde el primer momento, agradeció el trato amable y la amistad que brindaban a su hija y a su yerno, ya que fueron sus primeros amigos en Tijuana, y por lo tanto para él también eran sus amigos.

Del aeropuerto partieron a la casa de su hermano Héctor, en donde se encontraba reunida la familia en medio de una ansiosa felicidad por ver al hermano, presentándose cada uno y dando la bienvenida a Pablo, para recibir a ese hermano cuyo paradero exacto fue ignorado por tantos años, y el que les tocó conocer cuando ya todos eran mayores, y en quien veían el vivo retrato de su padre cuando tenía su edad. Se sentían satisfechos de haber cumplido con la palabra empeñada a sus padres, en silencio compartían la expresión: *¡Lo trajimos, aquí está!*, e hicieron una reflexión conjunta para comunicar a sus padres que habían cumplido con su misión, Pablo estaba nuevamente en casa.

Todos apoyaron en lo que más pudieron al hermano mayor. No podían comunicarse con él como lo deseaban porque el traductor que habían contratado sólo podía asistir al domicilio una vez por semana. Pablo hizo amistad con él y le comunicaba lo que iba necesitando. Como era una persona humilde en su pueblo, su ropa también era muy humilde. Sus hermanos, poco a poco, conforme se fue adaptando a su nueva realidad, lo fueron proveyendo de ropa adecuada para integrarse a la ciudad.

En tiempo relativamente corto, Pablo se adaptó con toda naturalidad, pronto aprendió a tomar el transporte público, mas nunca aprendió el español, posiblemente lo entendía, sin embargo sólo repetía algunas palabras básicas, como comer, algunos saludos, etc.

Como Pablo era una persona humilde en su pueblo, su ropa también era muy humilde. Sus hermanos lo vistieron de manera más adecuada para una ciudad como Tijuana. Y él se sintió muy feliz, de por fin, encontrarse en libertad. Sin embargo, se encontraba lejos de su esposa e hijos, estos permanecían en China, y esa era una cuestión que le mortificaba y causaba pesar. Se encontraba más cerca de sus orígenes, de la tierra en la que nació, pero lejos de la vida que ya había construido.



Pablo Yee Moreno a su regreso en México

El primer hogar en Tijuana para Pablo fue la casa de su hermano Esteban, quien pronto se comunicó nuevamente con Ángel Pola porque consideró que sería de gran beneficio para Pablo y su familia núcleo obtener a la brevedad posible la nacionalidad mexicana, ya que en el momento de alistarse en el ejército chino y pelear por dicha nación, automáticamente había perdido la nacionalidad original, así que platicó con el señor Pola para encontrar la forma de refrendar la nacionalidad mexicana con un documento que extiende la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el que se confirmara que su hermano estaba viviendo en México, y de esta manera iniciar los trámites para adquirir nuevamente la nacionalidad.

Don Ángel Pola le sugirió que viajaran a la ciudad de México a partir del momento de la conversación sostenida.

Al llegar a la ciudad de México se dirigieron a la oficina del Sr. Pola, quien les asesoró sobre la forma de obtener la documentación que necesitaban: la fe de bautismo, el acta de nacimiento, si existía algún documento de su salida del país, sin embargo éste no existía; el nombre de su esposa, el nombre de sus hijos, del mayor al menor, la edad de cada uno de ellos, datos que Esteban ignoraba por completo y no tenía la manera de preguntar a su hermano, por lo que recurrieron nuevamente a la persona del restaurante chino ubicado cerca del aeropuerto, que anteriormente ya los había ayudado, de quien por cierto nunca supo el nombre, ni tampoco recordaba el nombre del restaurante. Un taxista los llevó al lugar, como la primera vez, y él nunca tuvo la atención de escribir el nombre del mismo, ni siquiera para en un futuro poder agradecer a esta persona que tan amable se portó con ellos en las dos ocasiones. El hombre los miró sorprendido al verlos entrar nuevamente por la puerta y supuso de lo que se trataba, aceptando amablemente ayudarlo a sus paisanos. Y Pablo empezó a dar a esta buena persona la información que le iba solicitando, tanto el nombre de su esposa como los de sus hijos. Esteban nunca supo a ciencia cierta si el traductor escribió bien los nombres, ya que todo lo escribió en chino.

Más tarde el señor Pola los llevó personalmente con el Secretario de Relaciones Exteriores. Esteban se encargó de platicarle la historia de su hermano y comprobar con el acta de nacimiento, la fe de bautismo y confirmación que su hermano era nacido en México. Entraron un momento a la oficina del señor Secretario, le tomaron unas fotos a Pablo y les pidió que regresaran al otro día, les pidió que en cuanto llegaran se dirigieran a la secretaria y se identificaran, ella les entregaría en el acto el documento requerido. Es muy probable que este Secretario de Relaciones Exteriores no supiera a ciencia cierta su trabajo, porque los hechos no ocurrieron como él les había dicho. Al siguiente día llegaron desde muy temprano a la sala donde los había enviado, la secretaria no había llegado y preguntaron a otro funcionario de Gobernación si ya tenía tal documento, y éste les respondió que todavía no, que por favor esperaran. Estuvieron esperando por horas y hasta que dieron las 2 de la tarde volvieron a preguntar, para que a las 3 de la tarde les informaran que volvieran al otro día. La situación era agobiante, aquel era un jueves y el vuelo de regreso estaba programado para el día siguiente.

El viernes, desde las 8 de la mañana estuvieron presentes. Preguntaron y les dijeron que ya estaba el documento. En eso se levantó el funcionario que los había *atendido* el día anterior y se dirigió hacia la oficina donde se encontraba la secretaria, fue cuando se acercó a ellos el Secretario de Gobernación y le preguntó a Esteban:

—¿Usted es el que trajo a su hermano, verdad? A ver, permítame un momentito, desde el día que le dijeron que estaría el documento, ese día ya estaba. ¡Mire nada más, entregárselo hasta ahorita en la mano en mi presencia..!

El Secretario de Relaciones Exteriores había enviado el documento puntualmente para que se los entregaran al día siguiente a las 10 de la mañana.

Los hermanos salieron de Gobernación y ni siquiera dieron las gracias al funcionario que los había hecho esperar, porque consideraron que no merecía la más mínima atención.

Después de pasar al hotel por el mínimo equipaje que llevaron, se dirigieron a la oficina de su amigo para agradecer todas las atenciones recibidas. El señor Pola, visiblemente molesto cuestionó a Esteban la razón por la que no le había informado sobre las engorrosas irregularidades que habían tenido que soportar de parte de esos ineficientes empleados de Gobernación. La realidad fue que Esteban no había querido molestar a su amigo porque era un hombre muy ocupado.

A partir de ese momento don Ángel Pola se dirigió a Pablo con el nombre con el que en ese momento lo bautizó: *ahijado*. Parecía que todos los acontecimientos y las personas adecuadas fueron presentándose en la vida de la familia para que Pablo pudiera regresar nuevamente a su país.

Al llegar a Tijuana, caminaron por el mismo pasillo que la vez anterior, llegaron al área de Migración pasaron a saludar a la prima Delia, quien de inmediato se cambió de lugar para platicar brevemente con ellos.

—Esteban, ¿a qué fueron otra vez a México?

—A refrendar la nacionalidad mexicana de Pablo.

—Este documento tarda meses en ser entregado.

—No, mira, aquí lo traigo.

—¿Cómo?!

—Sí, mira, aquí está.

—¡Qué rapidez!, y yo que te iba a ofrecer mi ayuda porque soy delegada y viajo mucho a México. Ven, te presento a mi jefe. Jefe, ¿en qué tiempo cree que mi primo Pablo se hizo mexicano? ¡Hace menos de quince días que llegó de China y ya es mexicano nuevamente! ¡Muchas felicidades Pablo, bienvenido a tu país!

El jefe de su prima no podía creer la brevedad con la que consiguieron los hermanos la refrendación, por lo que Esteban tuvo que explicarle que los trámites se habían abreviado visiblemente porque se habían hecho por conducto de un amigo de su esposa y de él.

Gracias a ese documento Pablo pudo obtener el pasaporte mexicano y viajar al año siguiente a China, ya como ciudadano mexicano, no como chino.



Pablo Yee Moreno en México (en la esquina derecha),  
en compañía de familiares y amigos

27

### **El fin del ciclo**

Los niños estaban jugando en la comuna, cuando a lo lejos se acercaba un automóvil, avanzando sobre la terracería y levantando una nube de polvo. Cabecillas curiosas de ojos rasgados se asomaban. Las labores pararon, las azadas cayeron, y los aperos por sí mismos fueron siendo abandonados en una secuencia generalizada, acompañada por los ruidos del viento en sincronía con las voces del pueblo.

Una valija de viaje y la cámara colgando del brazo de aquel hombre nuevo, con su eterna e inconfundible sonrisa, que con un ademán hizo la señal a los niños de que se acercaran, éste era y sería siempre su padre.

Los niños se olvidaron del juego y saltaron corriendo al encuentro de su padre, quien los recibió con un fuerte y prolongado abrazo. Pablo nunca más volvería a ser aquel hombre campesino, había regresado a China luciendo más bien como un turista, irreconocible en un principio para sus camaradas, pero siempre distinguible... ¡el querido *Yee Pablu!*

Pablo visitó a su familia, y se realizó el banquete tradicional en el que se invita a toda la comunidad, donde los papelitos rojos son imprescindibles para dar realce al festejo.

No regresó al país donde vivió por tantos años como un humilde campesino, sino que ya iba de traje, con cámara al hombro, con la seguridad de poder traer legalmente a México, su país, a su esposa e hijos. Tiempo después pudo arreglar los documentos de su familia, para mudar a su familia a su vieja y nueva patria, donde al igual que su abuelo, sus hijos cambiaron sus nombres por unos mexicanos, Roberto, José y María. Actualmente son mexicanos y no han tenido problemas con migración.

Pablo Yee Moreno fallece en México en 1984, seis años después de que China comenzara su apertura al exterior.

28

### **Viajeros de alma ligera**

Entre la vida de Pablo Yee Moreno y la de su padre, existe una curiosa coincidencia. Pablo Yee Wong abandonó China tras una revolución latente, que al poco tiempo de haber llegado a México, hace caer al ancestral imperio chino; del mismo modo, Esteban Yee Moreno emprende el viaje de recuperación de su hermano mayor, justo un año antes de la muerte de Mao, la que cambia la manera en la que había sido concebido el comunismo en ese país, con la llegada de nuevos líderes. Pablo Yee Moreno llegaría finalmente a tierras mexicanas en abril de 1979. El fin de los ciclos estaba consumándose, tanto en la historia de los países de procedencia de los protagonistas de esta historia, como en la de éstos mismos, y el orden de los acontecimientos en la Tierra seguía ajustándose.

La pregunta constante acerca del viaje es y será siempre el saber qué es lo que se es aquí y en cualquier otra parte, qué es lo que sigue permaneciendo en nosotros mismos a pesar del lugar; cuál es la esencia inacabable, y ahí nuestra eternidad y delirio. Somos viajeros de pies pesados y alma ligera.

29

### **A la memoria de un líder**

Los habitantes de la comuna en la que Pablo se entregó totalmente para servir y el gobierno chino, emprendieron la iniciativa de erigir un monumento, en memoria y reconocimiento al trabajo efectuado.

Un monumento para toda la vida, para recordar a un chino mexicano que salió de Baja California para proteger la patria que su padre no tuvo edad para hacerlo mientras vivió entre los suyos.

No existe un solo hombre ordinario en los espejos del mundo, ni ser que pueda resistirse al cambio, el orden natural de las cosas. Ni siquiera el hombre más insignificante puede evitar su silueta en los espejos del mundo.

¡Hasta dónde nuestro supuesto hombre ordinario terminó por ser realmente un hombre extraordinario! El encargado de cerrar el ciclo, el hombre que resultó ser un héroe en la patria de su padre.

Probablemente esa sea la razón por la que a los humanos se nos ha concedido un plazo de vida limitado, un plazo que suele oscilar alrededor de los 100 años, tiempo aproximado en el que tardan en producirse los movimientos sociales revolucionarios. Todas las ideas caducan, no pueden ser perennes en el tiempo porque no permiten fluir al propio cambio. Nuevas ideas jóvenes y limpias vienen inherentes al nacimiento de cada nuevo ser. El mundo está en constante transformación, y todos participamos en ella.



Monumento póstumo erigido en memoria de Pablo Yee Wong.



En la actualidad, este monumento puede apreciarse en la entrada del pueblo en Taishan, China.

## Epílogo

Durante varios años, Esteban tuvo en mente la idea de regresar tras sus pasos a China, junto con su esposa María Eugenia para cerrar el ciclo que iniciaron en la década de los 70's, y la idea se concretó precisamente a mediados del mes de septiembre del 2015.

En esta ocasión no vivieron las prisas ni los ajeteos del primero, sin embargo la emoción de llegar a un país diferente al que habían conocido, los llenaba de curiosidad y entusiasmo; y efectivamente así fue, ya que las primeras imágenes visuales que tuvieron de Shangai, de Hong Kong y de otras ciudades comparativamente más pequeñas, fue verdaderamente impactante, debido a su desarrollo arquitectónico; les pareció que cada edificio levantado en las ciudades participaba en un concurso en cuanto a altura, creatividad e ingenio de la arquitectura e ingeniería modernas. Sin embargo, los campos siguen manteniéndose verdes, la agricultura sigue siendo una actividad prioritaria en ese país. El pueblo chino es muy laborioso, productivo por naturaleza.

La gente de la sociedad china actual, según la percepción de la pareja, es feliz, libre. Todas las mujeres cuidan su apariencia personal, se arreglan, se desenvuelven socialmente a la par de los hombres. Aparejados a esta evolución social, está el desarrollo comercial, cultural y educativo.

*Cómo me hubiera gustado que estuvieran aquí mis padres y mi hermano Pablo, – pensaba Esteban– sobre todo mi padre, para que viera que no fue inútil el esfuerzo que hizo al enviar a su hijo para que cuidara de sus viejos, como una tradición, además de*

*ver el maravilloso recuerdo que dejó en nosotros nuestro hermano, quien aún viviendo en un pueblo que se encontraba en guerra, supo consolidar un hogar y trabajar a favor de su comunidad.*

Esteban llegó a sentirse nuevamente orgulloso al visitar el monumento de agradecimiento erigido en honor a su hermano Pablo Yee Moreno en aquel país, porque lo encontró limpio y rodeado de flores frescas. El reconocimiento a un mexicano que supo luchar con el pueblo chino... monumento que permanecerá a través de los años.

Esteban y María Eugenia tuvieron la oportunidad de vivir una hermosa y legendaria tradición china: la atención y el respeto que se debe a los viejos, ya que en diversas ocasiones al abordar el autobús lleno, de inmediato las parejas jóvenes gentilmente se levantaban para cederles sus asientos, y siempre, al verlos, los jóvenes les cedieron el paso y les ayudaron a abordar el autobús. Esteban valoró el respeto ancestral que se tiene hacia las personas mayores en aquel país. La pareja se sintió feliz, contagiada por la felicidad que los habitantes de la nueva China abierta al mundo transmiten individual y colectivamente. Un país completamente integrado al mundo globalizado.

De regreso en el avión, volviendo del país de sus ancestros, Esteban reflexionaba sobre las grandes diferencias que encontró durante los dos viajes a la República Popular China, que junto a su esposa, tuvo la oportunidad de hacer. Había cerrado un ciclo en diversos planos: el personal, el familiar y el de sus orígenes, ya que su corazón pertenece tanto al mundo oriental como al occidental. Pensaba sobre estas cuestiones cuando una voz masculina anunciaba que en breves minutos aterrizarían en el Aeropuerto Internacional de la ciudad de México, entonces tuvo conciencia de que había llegado a su país... y se sintió feliz, ya que muy pronto estaría rodeado por sus hijos, yernos, nietos, familia entera... Y sintió profunda satisfacción.

## ANEXO FOTOGRÁFICO



Pablo Yee Wong acompañado de su hija menor, Eduviges Yee Moreno.



María Eugenia con Pablo Yee Moreno, esposa e hijos.



Eduwiges acompañada de su hermano Pablo y su hijo menor, Ubaldo Jimenez



Reunión con el Cónsul, en la Asociación china de Tijuana.



Reunión con Manuel Yee Pang y esposa, investigando sobre la llegada de los primeros chinos a Mulegé.



Esteban Yee Moreno en la ruta Ensenada-Santa Rosalía en busca de su historia. Inicio de las investigaciones de campo.



Esteban en compañía de su hermana Eduwiges en Mulegé, Baja California Sur, en el área conocida como *El antiguo muelle de Mulegé*



Esteban Yee Moreno con \_\_\_\_ en Comundú, Baja California Sur.



Los hermanos Rosendo, Fernando, Héctor y Esteban Yee reunidos.

## Bibliografía básica

García, G. (2011). *El Bilimbique en el México revolucionario*. Recuperado de <http://www.travel-leon.net/2011/07/el-bilimbique-en-el-mxico-revolucionario>.

*Guerra de Corea*, S.f. De Wikipedia. Consultado el 27 de noviembre de 2015. [https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_de\\_Corea](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Corea).

Gómez, M. A. (1988). *Compagnie du Boleo. Antología fotográfica*. Santa Rosalía, B.C.S.

*La Batalla de Onjong*, (S.f.). De Wikipedia. Consultado el 26 de noviembre de 2015. [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_Onjong](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Onjong).

Jordán, F. (2005). *El otro México. Biografías de Baja California*. Colección Baja California: Nuestra Historia. México, D.F. Editorial Color S.A. de C. V.

Juárez Murillo, B. (1998). *Santa Rosalía, BCS. Recopilación de datos históricos*.

Ocaña, Juan C. (2003). *La Guerra de Corea 1950-1953*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/guerracorea.htm>.

Romero Aceves, Ricardo y Márquez, Ma. del Carmen. (1980). *China, Coloso del oriente*. México, D.F. Costa-Amic Editores, S.A.

Romero Gil y Juan Manuel. (1989). *El Boleo: Santa Rosalía, Baja California Sur, 1885-1954*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <http://books.openedition.org/cemca/376>.

*Segunda Guerra Sino-Japonesa*. (S.f.) Wikipedia. Consultado el 25 de noviembre de 2015 de [https://es.wikipedia.org/wiki/Segunda\\_guerra\\_sino-japonesa](https://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_guerra_sino-japonesa).

Yee Lizardi, H. (S.f). *Mulegé 1705-1986. Ayer y hoy*. Mulegé, Baja California Sur.